

La Quijotita y su prima de Fernández de Lizardi: manual y
novela de formación femenina novohispana

by

Xavier Gamboa
B.A., Malaspina University-College, 2002

A Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the
Requirement for the Degree of

MASTER OF ARTS

in the Department of Hispanic and Italian Studies

© Xavier Gamboa, 2006
University of Victoria

All rights reserved. This thesis may not be reproduced in whole or in part, by photocopy
or other means, without the permission of the author.

La Quijotita y su prima de Fernández de Lizardi: manual y
novela de formación femenina novohispana

by

Xavier Gamboa

B.A., Malaspina University-College, 2002

Supervisory Committee

Dr. Beatriz de Alba-Koch (Department of Hispanic and Italian Studies)

Supervisor

Dr. Pablo Restrepo-Gautier (Department of Hispanic and Italian Studies)

Departmental Member

Dr. Dan Russek (Department of Hispanic and Italian Studies)

Departmental Member

Dr. Pierre-Olivier Pineau (School of Public Administration)

Outside Member

Supervisory CommitteeDr. Beatriz de Alba-Koch

Supervisor

Dr. Pablo Restrepo-Gautier

Departmental Member

Dr. Dan Russek

Departmental Member

Dr. Pierre-Olivier Pineau

Outside Member

Abstract

La Quijotita y su prima (1818) by José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) is a highly significant consideration of women and their role in New Spain presented in the form of a novel. It is the first book-length treatise dedicated to a discussion of the education of women in the viceroyalty. Lizardi emphasizes the importance of preparing women for marriage, while denouncing the oppression and violence to which they were often subjected. He stresses their role as heads of the domestic sphere, but ultimately ascribes their success to the guidance of an enlightened paterfamilias. A discussion of Lizardi's controversial career as a reformer and writer at the end of the viceregal regime, his position with regard to the Church, and his reading of Cervantes, Fénelon, Feijoo, Montengón and others, provide a context for his reflections on education. This analysis calls into question some of the anachronistic interpretations of La Quijotita.

Índice

	Página
Título.....	i
Tribunal de Tesis.....	ii
Resumen.....	iii
Índice.....	iv
Agradecimientos.....	v
Dedicatoria.....	vi
Introducción.....	1
Capítulo I.	
Bosquejo biográfico de Lizardi.....	11
Capítulo II.	
Contexto histórico de la mujer novohispana.....	29
Capítulo III.	
El manual lizardiano de la formación femenina ilustrada.....	45
Capítulo IV.	
El matrimonio: tema esencial de <u>La Quijotita y su prima</u>	63
Conclusión	85
Bibliografía de obras citadas.....	94

Agradecimientos

Estoy sumamente agradecido a todos mis profesores que han sido tan generosos en compartir su sabiduría y experiencia en la Universidad de Victoria, especialmente la profesora Beatriz de Alba-Koch, el profesor Pablo Restrepo-Gautier, y la profesora Elena Rossi. Asimismo, deseo agradecer a todos los profesores de Malaspina University-College que colaboraron en mi formación académica a través de su destacada profesionalidad, en especial la historiadora Helen Brown, el filósofo Robert Pepper-Smith, el sociólogo Jonah Goldstein, la profesora Cheryl Warsh, y la criminóloga Kerri Reid.

Mi madre, María Martha, ha sido y es un gran apoyo en todas mis metas.

Dedicatoria

A la memoria de mi abuela doña Josefina.

Veritas vos liberabit.

Introducción

La Quijotita y su prima de 1818 es un trabajo excepcional, tan sólo por ser el primer libro educativo para las mujeres publicado en la Nueva España por José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), un criollo que escribió bajo el nombre de El Pensador Mexicano. El título de esta novela la destaca por la obvia alusión, en femenino, al célebre personaje cervantino, don Quijote. Sin embargo, esto no es casualidad, y mucho menos un homenaje al protagonista de la obra maestra de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). A diferencia de hoy en día, El Ingenioso Hidalgo no tenía ni la fama ni el prestigio de ser un idealista malinterpretado. Al contrario, la connotación de éste era peyorativa. En la sociedad de Lizardi don Quijote era considerado un hombre desatinado y digno de mofa por sus disparates (Ruiz Castañeda xv).

Este título sensacional da una pista al público lector de lo que El Pensador Mexicano realiza cabalmente en esta obra: un contraste dicotómico entre todo lo que se debe evadir en la formación femenina, asociado a la "Quijotita," y todo lo que se debe procurar en la formación femenina,

ejemplificado por su prima Pudenciana. De hecho, ya para la mitad de la novela Lizardi revela la historia del ignominioso significado detrás del mote "Quijotita." Esto toma lugar en el largo parlamento entre los amigos colegiales de Pomposa que le buscan un sobrenombre que tuviera "[l]as cualidades de ridículo, significativo, gracioso y conveniente" (Fernández de Lizardi La Quijotita 198).¹ Finalmente, uno de ellos llamado Sansón Carraseo aduce la selección de "Quijotita," por la evidente semejanza entre Pomposa y don Quijote:

Don Quijote era un loco y Pomposa es otra loca. Don Quijote tenía muy lúcidos intervalos en lo que se explicaba bellamente, no tocándole sobre caballería; doña Pomposa tiene los suyos, en los que no desagrada su conversación; pero delira en tocándole sobre puntos de amor y de hermosura. El fantasma que perturbaba el juicio de don Quijote era creerse el más esforzado caballero, nacido para resucitar su orden andantesca; el que ocupa el cerebro de doña Pomposa es juzgar que es la más hermosa y la más cabal mujer del mundo, nacida para vengar su sexo de los

¹ En adelante, para las citas de La Quijotita y su prima, se darán solamente las páginas.

desprecios que sufre de los hombres, haciendo a éstos confesar en campal batalla en el estrado, que la belleza es todo cuanto mérito necesita una mujer para atraerse todas las adoraciones del universo. Don Quijote siempre esperaba llegar a ser emperador a costa de la fuerza de su brazo; doña Pomposa siempre espera ser cosa grande, título de Castilla cuando menos, a favor del poder de su belleza. Don Quijote tenía su dama imaginaria, a quien juzgaba princesa; doña Pomposa ya tendrá en la cabeza algún amante prevenido a quien hacer digno de sus favores, y éste será un embajador o un general. Don Quijote en los accesos de su locura a nadie temía; doña Pomposa en los suyos a nadie teme, y se expone a los más evidentes peligros con los hombres, creyendo salir siempre victoriosa de sus asaltos. Don Quijote acometió una manada de carneros como si fuesen caballeros armados; doña Pomposa entra a las batallas amorosas que le presentan mil caballeros armados de malicia, con más confianza que si lidiara a los carneros, y tanto fía de las saetas de sus ojos, que temo que vuelva chivo al que se descuidare. Don

Quijote. . . pero ya habré cansado vuestra atención serenísimo congreso, con tanto quijotear. Sí, en efecto; basta lo dicho para probar que este nombre [Quijotita] le conviene.

(199)

El mismo Pensador Mexicano reconoce que este parlamento es largo pero necesario para elucidar algunas de las principales razones por las cuales una mujer puede ser considerada una "Quijotita." Obviamente, se enfatiza la temeraria necedad de una mujer que ha recibido una mala educación. Pomposa se expone inadvertidamente, al estilo del Ingenioso Hidalgo, viéndose ilusamente como la triunfadora en vez de lo que es en verdad--una ridícula ya que ella fue habituada a ser irreflexiva. El Pensador Mexicano ingeniosamente la apoda con un mote que todo lector de sus tiempos podía asociar con el famoso, por irrisorio, personaje cervantino, considerado una personificación literaria de un pelele. Nadie quería entonces terminar siendo caracterizado como un lunático y becado don Quijote.

Efectivamente, cabe resaltar que este sobrenombre era bastante denigrante. Incluso en la propia novela se ilustra esa realidad cuando Pomposa se indigna al enterarse

que los colegiales le hicieron befa al motejarla con el diminutivo femenino de don Quijote:

¡Maldito sea el que tal nombre me puso y ojalá yo supiera quién fue, que me la había de pagar, le había de decir que era un grosero, indecente y malcriado, y se habría de acordar de mí para todos los días de su vida! (205-206)

La quintaesencia de una mala educación digna de mofa, de lástima y de ser evadida, entonces, es encarnada en "La Quijotita," lo opuesto de la que recibió Pudenciana. Los resultados son tan distintos que es difícil de creer que ambas son parientes cercanas. Pero en este tipo de obras didácticas el mensaje docente prevalía sobre la verosimilitud. El objetivo es didáctico aunque no para hoy en día, que estas técnicas tradicionales de instruir han sido descartadas por considerarse crueles y humillantes como lo era ponerle a los niños orejas de burro de castigo. Además, esta novela espolea al lector moderno a reflexionar acerca del significado de don Quijote, el más famoso de todos los personajes cervantinos, ya que éste y todo lo que se asocia con él tiene una acepción muy distinta de hoy en día, proporcionando así la ocasión de apreciar el valor histórico de este trabajo.

Finalmente, cabe señalar que aunque se resalte el nombre del célebre personaje cervantino en el título y en una que otra sección de esta novela hay un cúmulo de conceptos didácticos acerca de la educación de la mujer proveniente de otros autores. Esto dice bastante de la gran erudición de El Pensador Mexicano. En efecto, él respalda sus pareceres aludiendo a los clásicos grecorromanos, a la Biblia, así como a diversos escritores modernos e ilustrados que específicamente trataron el tema de la educación femenina como se verá en los próximos capítulos.

Hay que añadir que esta obra es también meritoria por abrir una ventana dentro de la historia social de la Nueva España, especialmente por tratar temas polémicos y hasta tabú dentro de esa sociedad. Por ejemplo, se reconoce, discute y execra la violencia doméstica entre los criollos. Los ejemplos son bastante gráficos, especialmente en las historias intercaladas en donde los padres abusan físicamente y mentalmente de sus hijas. Además, Pomposa es víctima del abuso físico y mental de su propia madre. Éste fue un tema poco tratado por los contemporáneos de Lizardi-en disparidad con la representación de la ocurrencia de esta aberración dentro de los estamentos más bajos de su sociedad.

Entre otros temas controversiales que se tratan en esta obra, está el de la "mujer caída," es decir, la dama de "buenas familias" que se viene abajo y termina prostituyéndose para sobrevivir. Este es un tema bastante significativo. Además de que ilustra la realidad de muchas mujeres, también demuestra el espíritu reformador de El Pensador Mexicano. En efecto, éste aboga por que las mujeres aprendan no sólo a administrar el hogar, sino también un oficio decente que pague más que el de costurera; el acceso a la fuerza laboral era un derecho legal pero visto con muy malos ojos por la sociedad novohispana de la medianía social. Ésta consideraba a toda mujer que trabajaba fuera del hogar como pobre e indecente, aunque no fuera el caso. Tan sólo por su crítica a los prejuicios sociales esta obra es un hito en la historia social de la Nueva España.

Asimismo, la importancia de la religión en esta sociedad es admitida por un secular como El Pensador Mexicano quien la discute explícitamente dentro del contexto de la educación femenina. De hecho, en esta obra se venera la religión católica mientras se practique con arreglo a la ley canónica. Lizardi también censura constantemente las supercherías basadas en ideas descabelladas que sólo demostraban la ignorancia y/o la

incuria en aprender y practicar la religión conforme a los preceptos de la iglesia. En esto, irónicamente, Lizardi se esmera en utilizar los conceptos de los ilustrados eclesiásticos en contra de la superstición--especialmente el del insigne monje español, Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), que se discutirá más adelante en esta investigación.

Más aún, se resalta cómo la religión impregnaba todo tema central de la vida de la mujer, un hecho indudable ya que no había separación de estado e iglesia en ninguna parte de lo que fue el imperio español en esos tiempos. Por lo tanto, en su apasionado afán de instruir al público lector y justificar sus pareceres de ciertos temas de impacto social--especialmente para la mujer--asociados con la religión, El Pensador Mexicano se refiere de forma expresa o implícita a documentos substanciales de la ley canónica como el Concilio de Trento en donde se promulga explícitamente el derecho del libre albedrío femenino de seleccionar marido.

Esta novela también es de gran valor histórico-social puesto que refleja las diversas maneras en que se solía practicar la religión en la Nueva España. Por un lado, como en la familia de Pomposa, se enfatiza más la memorización y el ritual que el entendimiento--lo opuesto de la familia de su prima Pudenciana. Por consiguiente, la

familia de Pomposa es presa fácil de supercherías y/o fanatismos pero nunca demuestra realmente fe y virtud racional, como en la casa de Pudenciana. Incluso cuando se trata el tema del matrimonio y el libre albedrío de la mujer, especialmente en las historias intercaladas, la religión y la ley canónica se acentúan. El tema de la religión también es tratado cuando se esbozan las cualidades que toda mujer debe aprender a reconocer para seleccionar al marido idóneo.

Estos son unos de los tantos temas que se escudriñarán más a fondo en los siguientes capítulos. Finalmente, cabe añadir la siguiente advertencia. Esta obra fue escrita para el público lector de la Nueva España, coetáneo de Lizardi. Lo que fue considerado progresista en sus tiempos puede ser considerado tajante, ofensivo y retrógrado para los lectores del siglo veintiuno. No obstante, hay que tener en cuenta que El Pensador Mexicano sólo se podía basar en su experiencia y referencias literarias, y él, sin duda, fue un hombre práctico que reconocía que su sociedad era patriarcal y por eso en este manual de educación femenina en forma de novela se enfatiza la sustancial obligación de todo paterfamilias de involucrarse en la formación de las mujeres a su cargo o sufrir junto con ellas las nefastas consecuencias de su descuido.

Indudablemente, esta obra es una significativa herencia sociocultural y didáctica, así como una cápsula de tiempo, de la postrimería del virreinato de la Nueva España.

Capítulo I

BOSQUEJO BIOGRÁFICO DE LIZARDI

José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez es sin duda una de las figuras literarias de mayor importancia de México e Hispanoamérica. Nació en la Ciudad de México el 15 noviembre de 1776; no fue hasta que se encontró su acta de bautismo en 1914 que la fecha y lugar de su natalicio pudieron cerciorarse. Su obra de 1816 El Periquillo Sarniento tiende a ser considerada la primera novela hispanoamericana a pesar de que esa clasificación sea un yerro. La mayoría de los académicos aceptan tal mito como un hecho (Benítez-Rojo 435-436). Sin embargo, en Ilustrando la Nueva España, un detallado estudio crítico de El Periquillo Sarniento, se recalca la existencia de novelas prelizardianas demostrando así que Lizardi no fue el novelista inicial de la Nueva España aunque posiblemente el más famoso debido a ese desacierto (Alba-Koch 5-7). Lizardi escribió también numerosos artículos periodísticos, poesías, fábulas y obras de teatro. Por lo tanto, fue más que un novelista; catalogarlo únicamente como tal no le haría justicia (Álvarez de Testa 77; Palazón Mayoral 15,27; Spell Life and Works 9).

¿Qué eventos de la vida de Lizardi pudieron haber tenido un efecto en su obra? En primer lugar, podría decirse que la escritura le venía en la sangre: su padre, el doctor Manuel Fernández de Lizardi, pudo financiarse la carrera de medicina y eventualmente ejercer como médico de ingreso moderado gracias a su pluma, según Jefferson Rea Spell (Life and Works 10-11). Además, el abuelo materno de Lizardi--Agustín Gutiérrez Dávila--lo ayudó a cultivar su pasión por la lectura ya que éste era un mercader de libros--pero nada opulento--en un centro cultural, mercantil y espiritual de la Nueva España: la ciudad de Puebla (Álvarez de Testa 78; Palazón Mayoral 15; Spell Life and Works 10). Así que Lizardi proviene de familias criollas de la medianía social pero letrada; él mismo nunca poseyó bienes inmuebles, incluso en sus buenos tiempos, y mucho menos regalías hereditarias (Álvarez de Testa 78). Esta célebre figura literaria terminó en la ruina.

Durante su niñez, Lizardi tuvo que trasladarse con su familia hacia Tepotzotlán, un pueblo cerca de la Ciudad de México, ya que su padre no pudo seguir sosteniéndola en la capital de la Nueva España, aunque fuera médico. Más tarde, en el año de 1821, Lizardi fue propagandista insurgente en ese mismo lugar (Spell Life and Works 36-37). ¿Tuvo la familia de Lizardi, mientras él vivía en

Tepotzotlán, algún impacto en el desarrollo intelectual de este hombre de letras antes de que regresara a su ciudad natal para proseguir sus estudios? Aunque no se tengan datos muy concretos sobre este periodo de la vida de Lizardi, Lilian Álvarez de Testa ha planteado que el hecho de que su padre haya sido médico le proporcionó la oportunidad de familiarizarse con la nomenclatura de la ciencia así como con las costumbres de los embaucadores y sanadores. Asimismo, se sensibilizó a la indistinción de las afecciones tanto para los adinerados como para los indigentes (78).

En cuanto a la educación primaria de Lizardi en Tepotzotlán poco se sabe, aunque se infiere que acudió a una escuela particular. A diferencia de hoy en día, acudir a una escuela privada no significaba un estatus especial en la sociedad o ser miembro de la elite criolla, ya que ésta empleaba tutores privados en sus casas. Para una familia criolla de esos tiempos enviar a los niños del hogar a una escuela privada evidenciaba simplemente su falta de prosperidad pero no a tal extremo como el de las familias que decaían totalmente en la ruina y tenían que enviarlos a escuelas de caridad religiosas (Álvarez de Testa 79). La estancia de Lizardi en Tepotzotlán durante su niñez fue agridulce. Aunque recibió su educación fundamental y

aparentemente estuvo en contacto con gente bastante culta, como su abuelo durante sus visitas, Lizardi quedó huérfano de madre a la edad de nueve años (Palazón Mayoral 15). Su padre se volvió a casar un año después de enviudar. Pero cabe añadir que aunque se haya planteado el concepto de que Lizardi tuvo una relación áspera con María Josefa Torres, su madrastra, María Rosa Palazón Mayoral considera tales hipótesis sujetas a un punto de vista freudiano que siempre busca encontrar enlaces entre los trabajos y la vida de un escritor por más dudables que sean (15-16).

Después de que terminó sus primeros estudios en Tepetzotlán, Lizardi fue enviado a la Ciudad de México para continuar sus estudios superiores (Spell, "Reseña bibliográfica" xvii). Primero estudió latín bajo la dirección del profesor Manuel Enríquez de Agreda, un requisito esencial de esa época para los universitarios. A la edad de diecisiete años fue matriculado en el antiguo colegio jesuita de San Ildefonso--uno de tantos centros educativos expropiados a los jesuitas durante su expulsión de la Nueva España en 1767 (Álvarez de Testa 80). La experiencia de Lizardi en esa institución académica no fue del todo positiva. Los padres seculares que substituyeron a los desterrados jesuitas mantenían un currículo

deficiente por estar estancado en las doctrinas aristotélicas (González Obregón 18).

Sin embargo, no toda la educación clásica que Lizardi recibió bajo los sacerdotes seculares fue en vano ya que tuvo acceso a libros de partidarios de la Ilustración en España, tanto jesuitas como laicos. Entre ellos destacan los de José de Isla, miembro de la Compañía de Jesús, uno de los autores predilectos de Lizardi; aunque no por eso Lizardi descartó una actitud abierta hacia el rival del mencionado jesuita—Diego de Torres y Villarroel. En efecto, Lizardi ejerció un criterio ecuánime y lo incluyó también en su selección de autores contestatarios (Álvarez de Testa 80-81).

Estos inconformistas pertenecían a la corriente opuesta a las doctrinas aristotélicas, al aprendizaje del latín y a las tradicionales instituciones de estudios superiores por considerarlas caducas. Asimismo, amonestaron a sus lectores contra el profano *modus vivendi* e infructíferas predicaciones del clero (Álvarez de Testa 80-81). Por consiguiente, se ha teorizado que la crítica de Lizardi hacia la clerecía y las élites tiene sus raíces en el Real Colegio de San Ildefonso ya que éste le facilitó el acceso a esos autores. Cabe añadir que ese lugar, además de ser un centro educativo para jóvenes laicos, era

también un seminario conciliar en donde se educaban a futuros miembros del sacerdocio. Lizardi no fue nada ajeno a una educación eclesiástica simpatizante con el movimiento renovador del pensamiento cristiano, es decir, el Iluminismo cristiano, que él eventualmente predicó en su obra (Álvarez de Testa 80).

Antes de concluir la discusión de la fase educativa de Lizardi durante su juventud cabe recalcar el constante apoyo que él recibió de su padre en ese aspecto, pero esta relación tuvo sus vicisitudes. De hecho, a la edad de dieciocho años Lizardi fue acusado de cartomancia ante la Inquisición por su propio padre. Lizardi pudo salir de esta situación apurada puesto que se corroboró que él nunca tuvo intención de practicar magia negra; Lizardi, como hombre joven, tenía más bien interés en divertirse con las preguntas atrevidas que esas barajas hacían al sexo opuesto probando, si acaso, su flaqueza juvenil (Obregón 159-177). Cuatro años después de ese incidente, su padre se enfermó gravemente. En cuanto se enteró, Lizardi abandonó sus estudios superiores indefinidamente para ayudar a cuidarlo. No obstante, el doctor Manuel Fernández de Lizardi falleció el mismo año dejando al joven Lizardi huérfano. Así que Lizardi nunca pudo ejercer una carrera como su padre y tuvo

que hacer del periodismo su profesión (Spell Life and Works 12).

Hay un gran vacío de información sobre su vida desde que abandona sus estudios en 1798 hasta que comienza a publicar (Leduc, Lara y Pardo, y Roumagnac 327; Spell Life and Works 12). Sin embargo, Palazón Mayoral cree que durante ese periodo Lizardi pudo haber trabajado de escribano gubernativo debido a su espléndida caligrafía (17).

Lizardi contrajo matrimonio con María Dolores Orendáin Hurtado el 5 de junio de 1813. Su esposa, como él, era de la medianía social y por eso ella ofreció una dote decente que Lizardi aprovechó para financiar sus escritos (Spell Life and Works 13). En 1814 nace Lolita, único fruto de su matrimonio (Palazón Mayoral 17). Dolores y Lolita fueron sus leales compañeras en las buenas y en las malas.

Lo que puso a Lizardi en el mapa de la historia fue la Guerra de Independencia Mexicana. Siendo en 1810 sustituto del teniente de justicia de Taxco, Lizardi colaboró con la armada insurgente entregándoles las armas del pueblo y liberando a los presos para evitar derramamiento de sangre. Como resultado de ese hecho delictivo se expidió una orden de captura en su contra bajo el cargo de colaboracionismo (Leduc, Lara y Pardo, y Roumagnac 327; Palazón Mayoral 17).

Pero no fue hasta el año de 1812 que las tropas realistas pudieron, a las tres de la mañana, realizar el arresto de Lizardi (Spell Life and Works 19-20). ¿Fue en verdad un ferviente partidario de los insurgentes o forzado colaborador? La respuesta ha sido disputada (Álvarez de Testa 82-83).

Si Lizardi colaboró por miedo, él no fue el único en guiarse por ese instinto. El mismo burócrata peninsular a quien Lizardi sustituía--Manuel Villegas de Bustamante-- había abandonado Taxco antes de que los insurrectos llegaran puesto que su lema era "¡Mueran los gachupines!" (Álvarez de Testa 82; Spell "Lizardi and Taxco" 4). De hecho, en su artículo sobre ese incidente Spell afirma que Lizardi ejerció prudencia y astucia cuando admitió sin resistencia a las tropas insurgentes en Taxco. Según Spell esa decisión fue un "disimulo," una política de contemporalización por necesidad ("Lizardi and Taxco" 5). Spell presenta evidencia de que antes del incidente Lizardi remitió varios reportes al virrey Francisco Xavier Venegas recalcando su lealtad a la corona así como las constantes pesadumbres causadas por los insurgentes y la incompetente milicia de Taxco. Esas misivas, según Spell, narran cómo los insurgentes habían secuestrado y torturado a don Pedro Quijano, un prominente ciudadano de Taxco y amigo de

Lizardi ("Lizardi and Taxco" 5). Venegas respondió autorizando a Lizardi a actuar a discreción para salir de cualquier apuro mientras mantuviera a la población leal a la corona. De acuerdo con Spell, Lizardi ejerció una política de temporización como último recurso. La razón que se presenta justifica tal acción: dos fuerzas insurgentes que sobrepasaban a la milicia local se aproximaban a Taxco en lugar de una sola facción como se anticipaba inicialmente. Así que, si se toman en cuenta esas premisas, la acción de Lizardi es justificable porque escogió prudencia en vez de temeridad; ponerse en malos términos con los insurrectos como don Pedro Quijano hubiera sido una insensatez. Sin embargo, Spell subraya que Venegas ejerció una memoria selectiva respecto a su acuerdo con Lizardi y lo condenó por su acción. Lo único que salvó a Lizardi de una cadena perpetua o pena de muerte fue su pluma; desde la cárcel él le escribió una carta al virrey recordándole la previa misiva en que fue autorizado para ejercer prudencia con los recursos limitados de que disponía en Taxco para defenderlo y mantenerlo leal a la corona. Esto le otorgó la libertad en 1811 pero no la restitución de sus bienes que fueron expropiados un año anterior. En fin, Spell interpreta sus fuentes primarias desde una vertiente simpatizante hacia Lizardi pero a la

vez, en contraste con González Obregón, lo suficientemente objetivo para reconocer que más tarde Lizardi aprovechó la ambigüedad de ese incidente para obtener una carta de recomendación del General Francisco Hernández--oriundo de Taxco y uno de los comandantes de las facciones insurgentes que saquearon ese pueblo--y así obtener una pensión ("Lizardi and Taxco" 10). Un contraste con la versión de Spell es la de González Obregón que tiende a idealizar erróneamente a Lizardi como héroe insurgente de ese incidente (Chencinsky 12).

1812 fue también un año significativo ya que en ese mismo año Lizardi lanzó su célebre y controversial periódico El Pensador Mexicano. Lizardi adoptó el título de ese periódico como nombre de pluma y fue por el cual se le conoció más comúnmente en la Nueva España (González Obregón 9). Este año es también significativo porque al lanzar su primer periódico Lizardi también lanzó el comienzo de su carrera periodística que continuaría hasta su muerte.

El Pensador Mexicano fue un periódico polémico y progresista. Desde 1812, incluso cuando estuvo seis meses en prisión, Lizardi redactó artículos en tono revolucionario en donde arguyó a favor de implementar radicales reformas higiénicas y polémicas disposiciones

sociales. Entre ellas, la expropiación de las haciendas de los ricos hacendados para transformarlas en hospitales de caridad, el combatir la peste desinfectando las calles y casas de inmundicias, el prohibir sepultar en las parroquias, y la necesidad de otorgar educación gratuita para todos (Leduc, Lara y Pardo, y Roumagnac 327; Spell Life and Works 24). Las propuestas de Lizardi eran tan controversiales que los publicistas temían repercusiones si asociaban su imprenta con los escritos de El Pensador Mexicano. Eventualmente, éste tuvo que clausurar dicho periódico en 1814 pero siempre continuó financiando otros durante toda su vida, una de las razones, como él mismo lo admite, por la cual no pudo prosperar económicamente (Álvarez de Testa 231).

No todo lo relacionado con el movimiento insurgente perjudicó a Lizardi. De hecho, cuando fue obvio que el virreinato de la Nueva España estaba por desplomarse, Lizardi se unió a la causa insurgente en 1820--un año antes de que se ratificara oficialmente la independencia de la nación mexicana. Aunque más tarde se le haya concedido el título de capitán por sus servicios a la causa de la independencia mexicana, la única contribución en que Lizardi se identifica como un inequívoco partidario de la Guerra de Independencia Mexicana es en este año cuando

trabajó como jefe editorial de la prensa insurgente en el pueblo de su niñez--Tepotzotlán (Spell Life and Works 37). Posteriormente, en 1825, Lizardi ocupó el cargo de editor de la Gaceta, una publicación periódica patrocinada por el primer presidente mexicano: el ex insurgente Guadalupe Victoria (Palazón Mayoral 17).

La excomuni3n temporal de Lizardi en 1822 (alzada en 1824) fue uno de los momentos m3s cr3ticos de su vida y el resultado directo de publicar la primera "Defensa de los francmasones" ese mismo a3o. En ese tratado se censuran las bulas de los Papas Clemente XII y Benedicto XIV que prohib3an el ingreso de los feligreses a las logias mas3nicas (Leduc, Lara y Pardo, y Roumagnac 327). El ostracismo social provocado por el anatema fue inevitable y con duras consecuencias financieras para 3l y su familia. No obstante, El Pensador Mexicano fue un contestatario hasta la muerte. Por lo tanto, en vez de abjurar lo que escribi3 en ese controvertido tratado, Lizardi rebati3 redactando enseguida su "Segunda defensa de los francmasones" (Leduc, Lara y Pardo, y Roumagnac 327). Dos a3os m3s tarde se le levant3 esta pena despu3s de que Lizardi se disculp3 en el peri3dico Águila Mexicana, por haber criticado inadvertidamente la fe cristiana y la devoci3n a la Iglesia cat3lica.

El Pensador Mexicano nunca apostató su convicción religiosa que mantuvo durante toda su vida, a pesar que ésta estuvo llena de pugnas con la jerarquía católica. El orgullo de Lizardi por la espiritualidad y la religiosidad de su tierra natal es obvio en los poemas "Canto al glorioso protomártir San Felipe de Jesús" y "La gloria de México en María santísima Guadalupe," escritos en 1811 y 1812 respectivamente (Fernández de Lizardi Obras 1:153-157, 227-231). Tan sólo por denominar a Felipe de Jesús como santo, mucho antes de que fuera canonizado el 8 de junio de 1862, refleja una religiosidad orgullosamente novohispana (Bihl "San Felipe de Jesús"). Pero no sólo en su poesía Lizardi confirma su fe católica. Sus novelas educativas El Periquillo Sarniento y La Quijotita y su prima incluyen una prédica religiosa. Ahí afirma la importancia de la religión en la vida cotidiana mientras no sea socavada y corrompida por rituales superficiales que ofuscan su calidad intrínseca que para el buen practicante florece en buenos hábitos y caridad hacia el prójimo. Específicamente, Lizardi defiende la prédica de la religión católica romana mientras no sea a través de un proselitismo forzado o inverosímil. Por ejemplo, en la conversión de Jacobo Welster--en La Quijotita y su prima--este personaje ejerce su libre albedrío y facultad de razón en su decisión

de adoptar la religión católica (164-165). En efecto, no es coincidencia que Agustín sea el nuevo nombre que Jacobo adopta en su bautizo ya que San Agustín fue un santo que adoptó el cristianismo ya de adulto (165). La alusión de Lizardi es obvia.

Cabe subrayar que Lizardi no fue de ninguna manera un jacobino que instigaba a la persecución del clero. Esto es obvio en sus propias palabras, citadas por Lilian Álvarez de Testa, en donde Lizardi considera a los sacerdotes las pupilas de Dios que llevan a cabo un importante papel en el campo espiritual:

Los sacerdotes son las niñas de los ojos de Dios, los medianeros entre su majestad y nosotros, los depositarios de sus altas misericordias; y a la hora inevitable de la muerte, ni vuestra excelencia, ni el Pensador, ni ningún opinante, ni el más relajado cristiano deseará tener a la cabecera de su cama un general, un conde ni un marqués, sino un sacerdote, un confesor que nos absuelva, como que ellos son los únicos que pueden extendernos el brazo para dar el terrible salto desde el tiempo a la eternidad. (134)

De hecho, él 3 de diciembre de 1812 Lizardi defendió a miembros de la clerecía insurgente en El Pensador Mexicano,

en cuya consecuencia fue a la cárcel y suprimieron la libertad de prensa en todo el virreinato (Spell The Life and Works 18). Este fue un hecho que él mismo enfatizó en "Testamento y despedida de El Pensador Mexicano;" obra que escribió antes de morir de tuberculosis en 1827:

Hermanos habéis tenido buen cuidado de desacreditarme en el púlpito, asegurando que soy enemigo vuestro y de la religión, y por Dios que mentís como bellacos. En favor de vuestra Santa religión escribí en el año de [1]813, una apología, que acaso no habéis visto. Leedla, os ruego, para que aprendáis.

El año de [18]12 escribí otro apologético en favor de la inmunidad eclesiástica, que me costó ocho meses de prisión, lo que prueba que nunca he aborrecido al clero sino sus abusos. (Obras 13: 1052)

Estos abusos incluyen el enriquecimiento de la jerarquía católica por medio de los fueros eclesiásticos y cuotas sacramentales. Asimismo, Lizardi increpó en su trabajo la falta de restricción de las profesiones sacerdotales ya que atraía sólo a hombres con fines profanos e irreverentes a sus votos, destruyendo así "la moral y la población con su hipócrita celibatismo." De hecho, Lizardi no estaba a

favor del celibato y recomendaba que las monjas tomaran el voto después de los cuarenta años (Palazón Mayoral "Prólogo" Obras: 12 xlvi-xlvii).

El Pensador Mexicano se pronunció en contra de abusos irrelevantes a la espiritualidad y caridad de la religión:

Item: dejó una multitud de iglesias, capillas, ermitas y conventos de religiosos de ambos sexos; pero muy poca religión. Procesiones, repiques, cohetes, vítores, salvas y fiestas sobran; pero ¿el arreglo de las costumbres, la buena educación, el buen ejemplo, el temor de Dios y la caridad evangélica, donde se hallan? Que responda la experiencia. (Obras 13: 1041-1042)

Aun cuando Lizardi no favoreció una política de animadversión hacia el sacerdocio, él tuvo acérrimos enemigos dentro de la clerecía como fray Juan de Santa Teresa. Éste tachó a El Pensador Mexicano de escribir "papeles impíos" y se refirió a él como "maldito hereje, impío, excomulgado Pensador, cuya conducta moral era la más libertina y relajada, etc., etc." (citado en Obregón 57). No obstante, es importante resaltar que ese tipo de censuras no tuvieron ningún efecto en el interés de Lizardi por mantenerse dentro del seno de la Iglesia católica. De hecho, en su "Testamento" Lizardi afirma su catolicismo:

Declaro ser cristiano católico, apostólico y romano, y como tal, creo y confieso todo cuanto cree y confiesa nuestra santa madre Iglesia, en cuya fe y creencia protesto que quiero vivir y morir; pero esta protesta de fe se debe entender acerca de los dogmas católicos de fe que la Iglesia manda creer con necesidad de medio; esto sí creo y confieso de buena gana, y jamás, ni por palabra ni por escrito, he negado una tilde de ello. Mas acerca de aquellas cosas cuya creencia es piadosa o supersticiosa no doy mi asenso ni en artículo *mortis*. (Obras 13: 1038)

Hasta el final de su vida Lizardi siguió manteniendo su fe católica pero a la vez rechazando las supersticiones populares irracionales que desencaminan hacia el fanatismo religioso, así como la falta de demarcación entre la jerarquía católica y el gobierno. La postura de Lizardi es claramente la del iluminismo cristiano.

En fin, a tal grado llegaron las infamias por parte de sus adversarios que incluso después de que falleció se pensaba que Lizardi había muerto endemoniando, por lo

tanto, su cuerpo fue expuesto públicamente para descartar tal mito (Obregón 61; Spell Life and Works 52-53).¹

Mucho después de su muerte Lizardi ha sido distinguido en su patria. De hecho, hoy en día en Guadalajara, así como en otras ciudades de México hay calles en su honor ("Nomenclatura de calles"). Asimismo, instituciones educativas mexicanas como la Secretaria de Educación Pública (SEP), y el Instituto de Educación de Aguascalientes le dedican a Lizardi páginas en la red informática mundial para que nuevas generaciones honren a esta figura literaria. Esto es bastante irónico puesto que Lizardi consideraba la fama póstuma un asunto baladí porque nadie come de tal fama. Pero esto es mejor dicho en sus propias palabras: "Famas póstumas son muy buenas; pero no se va con ellas a la tienda," (citado en Spell, "Genesis" 57). Su fama actual no es nada proporcional con el desdén que éste sufrió al final de sus días en la miseria. Fernández de Lizardi pagó un duro precio económico y social por sus principios reformadores.

¹ Asimismo, el infortunio fue el legado para los restos de El Pensador Mexicano. Lizardi yacía en el cementerio de San Lázaro; pero al poco tiempo de sepultarlo el panteón se convirtió en una pocilga según Luis González Obregón y María Rosa Palazón Mayoral. Más aun, los puercos desmontaron completamente el camposanto y devoraron los restos de El Pensador Mexicano, por lo cual, hasta hoy en día, se desconoce el paradero de su sepultura (Obregón 222; Palazón Mayoral 19).

Capítulo II

CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL DE LA MUJER NOVOHISPANA

Para entender el mensaje lizardiano respecto a la formación femenina en La Quijotita y su prima es imperativo entender el contexto de la sociedad en que vivía El Pensador Mexicano. Específicamente, es relevante contrastar algunos de los temas principales de esta novela educativa--como el de la mujer "caída," y el del matrimonio, entre otros--con la condición social de la mujer en la Nueva España. También hay que tener en mente el ambiente de la sociedad patriarcal en que estas mujeres vivían, como lo subrayan los historiadores Colin M. MacLachlan y Jaime E. Rodríguez O. (232). Además, cabe tenerse en cuenta las siguientes preguntas: ¿Hay verosimilitud en cómo se presenta la situación y las normas respecto a la mujer en esta novela?, ¿a quién se dirige?

Esta novela enfatiza que los padres y maridos, es decir, los paterfamilias, tienen la responsabilidad de la formación femenina. Por lo tanto, en los varios temas que se discuten sobre este aspecto, al paterfamilias se le otorga un papel indispensable ya que su liderazgo o desidia en esa tarea se transmuta eventualmente en el éxito o la

ruina de las mujeres a su cargo. La Quijotita se dirige tanto a las mujeres criollas novohispanas como a sus paterfamilias; pero a la vez esta obra es una ventana al pensamiento de Lizardi y a temas relacionados con la formación femenina en esa sociedad.

Uno de los temas que El Pensador Mexicano enfatiza constantemente es el de la potestad de la mujer de seleccionar cónyuge. Él lo realiza a través de la intercalación de dos narraciones en donde se escudriña este tema: las historias de Carlota e Irene, en donde dos muchachas son abusadas tanto físicamente como mentalmente por sus respectivos padres--don Tadeo y don Lucas. Ellos se niegan a reconocer que la ley les prohibía disponer del estado conyugal de sus hijas; por eso ambos prefieren encerrarlas en un convento en vez de honrar la voluntad de estas muchachas como la ley mandaba al respecto. Más aún, aunque ambas historias tratan este tema, Carlota e Irene no comparten un final feliz. Lizardi deja un final abierto y nefasto a la historia de Irene mientras que en la de Carlota, ésta logra casarse con Jacobo Welster, el hombre a quien ama, después de muchas tribulaciones y escollos puestos por don Tadeo. Sin embargo, después de que Carlota es rescatada del convento y del dominio de don Tadeo y sus cómplices--que incluyen a la abadesa que actúa

deliberadamente en contra del Concilio de Trento, este abusivo paterfamilias se enmienda y retracta su posición al pedirle perdón por escrito a su hija antes de morir confesado y arrepentido en su lecho de muerte (184). En fin, esta historia subraya que aun cuando un padre posesivo intente prohibirle a sus hijas que se enamoren y deseen casarse, el amor siempre encontrará una grieta por donde escapar, sin importar la solidez de la barrera. Asimismo, Lizardi hace énfasis en la responsabilidad cívica y moral de los fieles católicos de involucrarse para hacer cumplir este importante precepto del libre albedrío de la ley canónica, y lo representa a través de don Rodrigo y el señor Labín--los héroes de esta historia ya que son los que denuncian a las autoridades eclesiásticas y virreinales que Carlota va a profesar por coacción de su padre y no por vocación religiosa (180).

En cuanto a Irene, sus padres quieren compelerla a casarse con un viejo acaudalado, don Cosme Santibáñez, pero ella resiste fugándose para caer de nuevo en las manos de su desalmada familia a la que le interesa más la fusión económica que la felicidad y obediencia a la ley canónica del libre albedrío matrimonial--y la terminan enclaustrando en un convento (213,215,221). Esta historia, en contraste con la de Carlota, es preocupante debido a que el desenlace

se queda en suspenso y deja al lector pensando en el abuso que se han cometido.

Había muchas razones por las cuales un paterfamilias podía desaprobado la selección conyugal de su hija en la Nueva España. La pobreza era una de las más comunes ya que se consideraba la "lepra social." Esta fue la razón por la cual don Lucas desaprobaba del novio de Irene--don Jacinto--como futuro yerno (212). Según MacLachlan y Rodríguez, todos los grupos étnicos y estamentos de la Nueva España veían el matrimonio como vehículo para prosperar o mantener su posición social (230). Aunque profesar en un convento implicaba el gasto de la dote, la familia de Irene prefiere hacer ese gasto que dejarla casarse con un hombre pobre.

Lizardi no fue nada inverosímil en su descripción de la política eclesiástica a favor del libre albedrío, ni en la dificultad de ponerla en práctica puesto que los miembros eclesiásticos no la aplicaban constantemente por varias razones discrecionales como lo presenta en las dos historias intercaladas sobre este tema (180,182). A veces, era cuestión de negligencia deliberada, como la abadesa que coadyuva a don Tadeo a recluir a su sobrina Carlota en un convento, olvidando los preceptos establecidos en el Concilio de Trento (171,174-175). También se critica que algunos eclesiásticos no se cerciorasen de que las

muchachas que ellos iban a ordenar monjas, profesaran por vocación--un concepto encarnado en el sacerdote que casi hace monja a Carlota (180). Pero en la misma historia intercalada, durante la profesión forzada de Carlota, se resalta que no todos los sacerdotes eran negligentes en observar la ley canónica que prohibía tal abuso. De hecho, después del escándalo que Jacobo Welster hace en la profesión, en donde Carlota se desmaya, el sacerdote amigo del señor Labín, don Jaime, le hace ver a su colega el gran error que iba a cometer si profesaba a Carlota e imputa a la abadesa de transgredir la ley canónica:

Me consta que esta profesión, en caso de ser, será violenta; sírvase usted hacer que se suspenda, mientras vamos a dar parte del caso a su Ilustrísima. Acuérdele a la abadesa la excomunión del Concilio, por si quisiere hacer una violencia. (180)

Más aún, de acuerdo con Silvia Marina Arrom, a pesar de que la ley canónica estableciera la libertad de los sacerdotes de pronunciar esponsales entre individuos sin el consentimiento del paterfamilias, éste aún podía recurrir a la coacción económica--vía la desheredación--para hacer valer su desaprobación a las nupcias de sus vástagos (69). Arrom también, empero, reconoce que la Iglesia tenía

precedentes en contrarrestar la rigidez de la autoridad del paterfamilias que estaba basada en la ley de derecho romano.¹ Asimismo, Arrom recalca la disensión entre la corona española y la jerarquía católica que reconocía el libre albedrío de la mujer en seleccionar a su marido mientras no hubiera bigamia o incesto (57).

Un antecedente que debió tener impacto en la perspectiva de El Pensador Mexicano acerca de la potestad de la mujer de escoger consorte es una controversia histórica respecto a este asunto. Esta polémica tuvo lugar cuando la corona española se inmiscuyó en la ley canónica--vía el derecho civil--otorgando el derecho a los paterfamilias de seleccionar al marido de sus hijas. Esta Pragmática de Carlos III llegó a la Nueva España dos años después de promulgarse, el 23 de marzo de 1776 (Gonzalbo Aizpuru 211; Alonso Martín 61). De acuerdo con Pilar Gonzalbo Aizpuru, el rechazo de la jerarquía católica, a esta pragmática tomó lugar en el púlpito, por instrucciones del arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta. Ante esta ley, él reaccionó capitaneando a la clerecía novohispana

¹ Por ejemplo, las *patrias protestas* de la antigua Roma otorgaban al paterfamilias el derecho a decidir con quién se casaba su hija y hasta de matarla si ésta lo deshonoraba; pero las *patrias protestas*, por presión de la iglesia católica, fueron derogadas en las *Siete Partidas*, en el siglo trece.

para que anunciara a sus feligreses "que los matrimonios celebrados sin permiso paterno eran ratos y válidos" puesto que el matrimonio caía en el ámbito de la ley canónica (Gonzalbo Aizpuru 211). Por consiguiente, Lizardi no está nada errado cuando representa a don Tadeo y a don Lucas como dos abusivos padres que se niegan a aceptar el libre albedrío matrimonial. Además, Lizardi hace hincapié en la importancia de no forzar a nadie a profesar sin vocación religiosa, citando la sesión vigésimo-quinta, capítulo dieciocho, del Concilio de Trento:

El Santo Concilio excomulga a todas y a cada una de las personas, de cualquier calidad o condición que fuesen, así clérigos como legos, seculares o regulares, aunque gocen de cualquier dignidad, si obligan de cualquier modo a alguna doncella o viuda, o a cualquier otra mujer [. . .] a entrar contra su voluntad en monasterio, o a tomar el hábito de cualquiera religión, o hacer la profesión; y la misma pena fulmina contra los que dieren consejo, auxilio o favor, y contra los que, sabiendo que entra en el monasterio, o toma el hábito, o hace la profesión contra su voluntad, concurren de algún modo a estos

actos, o con su presencia, o con su
consentimiento, o con su autoridad[. . .]. (176)

Cabe subrayar que Lizardi utiliza la novela como medio de difusión de documentos que no sólo consideraba sustentadores de sus ideas, sino esenciales para el conocimiento y acatamiento del público. En este caso, divulga lo establecido por el Concilio de Trento.

Lizardi también fue un pionero en reconocer e ilustrar el fenómeno de la violencia doméstica en la Nueva España, particularmente entre los criollos, un hecho bastante real pero poco discutido. Si se observan las pinturas de castas de la Nueva España, éstas ilustran la prevalencia de riñas domésticas pero no en las familias de blancos e indias, blancos y mestizas, o blancos y castizas. En esto, cabe resaltar que Lizardi hizo historia por criticar la violencia doméstica que ocurría entre los criollos. De hecho, en La Quijotita y su prima, condena la violencia física y mental así de padre como de madre hacia sus vástagos. Este tema es tratado tanto en las historias intercaladas de Carlota e Irene como en la trama principal de esta novela. Por ejemplo, don Tadeo golpea a su hija Carlota, haciéndola sangrar, cuando se percata que ella tiene un novio--Jacobó Welster--con quien desea casarse a pesar de que ella sabe que su padre se opone a que tome el

estado matrimonial (170,175). Don Tadeo también zahiere a Carlota deseándole muerte sin confesión, aparte de maltratarla y forzarla a entrar a un convento (171). Asimismo, don Lucas amenaza matar a su hija Irene con un arma blanca si ésta no acepta ser coaccionada a casarse por conveniencia. Además, cuando ésta se escapa y recibe refugio en la casa de su amiga Carlota, don Lucas la encuentra y la arrebatada por la fuerza, asistido por un pelotón de soldados (221). En cuanto al caso del abuso físico y mental por parte de las madres, Eufrosina es la quintaesencia de la mala madre. Esto es ilustrado después de que Pomposa pierde su virginidad y tiene un aborto. Eufrosina veja a Pomposa en vez de consolarla y guiarla:

[L]a comenzó a tratar con la mayor dureza, negándole su mesa, su conversación y añadiendo a este trato los mayores denuestos e improperios. De tal y cual no le bajaba un punto; y no satisfecha con aspereza semejante, dio en ponerle las manos con frecuencia. (317)

Hasta hoy en día El Pensador Mexicano sigue siendo elogiado en revistas académicas que estudian la violencia familiar.²

² Véase el artículo "Discurso, género y violencia intrafamiliar en la historia de México: ¿una memoria?" de Marcela Suárez, que loa a El Pensador Mexicano por su valor

Otra forma de abuso por parte de las madres se ilustra cuando se discute el tema de la prostitución femenina en La Quijotita y su prima, un hecho lejos de ser una fabricación de Lizardi para su novela educativa. En efecto, existieron mujeres de familias "respetables" que cayeron en la indigencia, lo que las presionó a prostituir su cuerpo para sostenerse. De hecho, la prostitución clandestina no era fuera de lo común ya que no existieron prostíbulos oficiales en la Nueva España durante el virreinato, y los proxenetas solían ser mujeres (Atondo Rodríguez 306). Según Ana María Atondo Rodríguez la prostitución fue una forma de supervivencia para las mujeres peninsulares indigentes, mujeres sin marido, viudas, esposas desamparadas, huérfanas, o desempleadas. Incluso las damas de "buenas" familias novohispanas que se venían a menos no eran ajenas a ingresar a ese modo de vida (332). Esto no cambió en el siglo XVIII. De hecho, en la Ciudad de México durante la postrimería de esa centuria, la prostitución podía ser un negocio bastante lucrativo ya que una prostituta ganaba entre uno y tres pesos por cada encuentro sexual. Además, el gobierno se inclinaba a tener más

civil en denunciar un fenómeno cuya existencia tiende a ser negada.

indulgencia con la prostituta que con el o la proxeneta (Socolow 122).

Sin alharacas, el tema de la prostitución es prevalente en La Quijotita. El Pensador Mexicano predica constantemente acerca de la amenaza de esta profesión. Por ejemplo, pormenoriza la mala esencia de las madres codiciosas de la medianía social en el siguiente comentario a Pudenciana hecho por su padre don Rodrigo:

Lo más gracioso es que muchas madres de éstas, después que ellas mismas permiten a sus hijas cuanta libertad apetecen, se asustan y se escandalizan así que las muchachas traen a sus casas el fruto del abandono con que las tratan. Entonces son las lágrimas, los gritos, los regaños y los golpes; golpes que más bien los merecen ellas que sus hijas, porque son la causa original de su ruina. Ello es cierto que si no hubiera tantas madres descuidadas, no hubiera tantas hijas prostituidas. (193)

Esta observación y predicción se encarna eventualmente en Eufrosina y su hija Pomposa. La manera en que una mala educación femenina corrompe a las esposas e hijas se discute cuando don Rodrigo apercibe a su cuñada Eufrosina, cuando ella lo visita para reclamar a su hija, después de

que Pomposa se fuga a su casa por ser maltratada. Don Rodrigo se resiste a dejar ir a Pomposa pero eventualmente es coaccionado por los refunfuños de su cuñada. Las palabras de don Rodrigo son éstas:

Que se vaya la muchacha enhorabuena; mas tenga usted entendido, que va a ser eternamente infeliz, y usted antes que ella tiene la culpa. Ya la hizo desgraciada en lo privado con su mala educación, perverso ejemplo y criminal consentimiento, y ahora quiere servirse de ella como de un medio indigno y criminal para vivir . . . ¡Pobre muchacha! Ella va a prostituirse al lado de su madre, y a vivir como una mercenaria de su cuerpo. ¡Cuántas fueran menos infelices si no tuvieran semejantes madres! (317-318)

Asimismo, Lizardi resume la mentalidad de las madres que prostituyen a sus hijas:

[H]ay muchas madres que se atienen a sus hijas para comer y tratan de recogerlas aunque les quiten el bien que tienen, porque en no teniendo carne el anzuelo no cae el pez. Ellas son los anzuelos, sus hijas la carne, y los peces los hombres que bobamente se dejan engañar. (317)

Lizardi, entonces, no sólo utiliza la novela para difundir importantes documentos al público, sino también para hacer comentarios y crítica acerca de prácticas sociales como la prostitución, y específicamente el proxenetismo materno. No obstante, El Pensador Mexicano también reconoce que la prostitución puede ser el resultado de la indigencia, tanto por el desempleo como por oficios mal pagados, por ejemplo, el de costurera. Esto lo presenta de nuevo por medio de don Rodrigo:

La viuda que queda pobre y con hijas grandes y bonitas, como no tenga más arbitrio que la almohadilla para sostenerlas, bien se pueden considerar en el camino al precipicio, a no ser que las detenga una virtud muy sólida, pues por una parte la constante seducción que las ofrece mejorar de suerte en un momento, y por otra la necesidad que urge y oprime sin cesar, son unos alicientes que conducen a la prostitución con tal vehemencia, que para resistirlos es necesario todo el poder de la divina gracia. (120)

Lizardi subraya el problema del tabú sobre la prostitución pero, a la vez, reconoce que el ingreso de mujeres "decentes" a ese modo de vida puede ser debido a la necesidad económica. Según Susan Migden Socolow, este

hecho era común en la época colonial para las mujeres de bajo ingreso que los suplementaban a través de prostituirse ocasionalmente (122).

Asimismo, de acuerdo con Josefina Muriel, las mujeres virtuosas de La Quijotita--Matilde y Pudenciana--están basadas en la historia verídica de la novohispana doña Antonia de Herrera (109,112-113). Ésta fue una mujer criolla de la medianía social que a pesar de las vicisitudes en su ámbito doméstico nunca socavó su célebre afán al recato, sencillez, laboriosidad, y respetuosidad al paterfamilias (Muriel 112). Se cuenta que esta mujer fue tal dechado de integridad que al enviudar, después de cuidar y velar por su moribundo esposo, dejó tan bien educadas en la caridad cristiana y prudencia a sus tres hijas que pudo sostenerlas trabajando fuera del hogar, sin angustiarse por la conducta de ellas; eventualmente una de sus hijas fundó el Colegio de Santa Rosa de Viterbo en 1732 (Muriel 109,112-113). En los alrededores de la Ciudad de México esta matrona era considerada una leyenda de madre de familia por la nobleza y virtud de su vida. Aunque poco se sabe concretamente acerca de ella, su fama continuaba aún en los tiempos de Lizardi (Muriel 112-113). Incluso las virtudes de Matilde y Pudenciana son paralelas a las que glorificaron a doña Antonia de Herrera mientras que Pomposa

y Eufrosina, se podrían considerarse contrapuntos a sus virtudes. Eufrosina, por ejemplo, desatiende a su moribundo esposo con saña; su hija Pomposa, al igual que su madre, es disipadora, vana y, en general, todo lo opuesto de las virtudes de esta dama de Querétaro. Incluso el mismo Lizardi ofrece una pista de que detrás de la trama principal y sus historias intercaladas se refleja su propósito de "[. . .] escribir una obrita y ésta no será una novela, sino una historia verdadera, que he presenciado y cuyos personajes usted conoce" (xxv).

En conclusión, ¿a quién está dirigida La Quijotita y su prima? Estas son las propias palabras de El Pensador Mexicano: "También debo advertir, que aunque está dedicada al bello sexo, no será enteramente inútil al otro, por las íntimas relaciones que tienen ambos entre sí" (xxi). En efecto, en varios de los paradigmas presentados en esta novela se intercala no sólo el tema de lo que es una mujer bien educada, sino también lo que debe de hacer un buen paterfamilias puesto que de él depende la formación femenina. Si el paterfamilias no se esmera en la buena educación de las mujeres a su cargo las consecuencias se vuelven una cadena de abusos y tragedias tanto para su esposa como para su hija. Este es el principal mensaje

dirigido a los padres de la medianía social que deben preocuparse en formar bien a sus hijas.

No hay nada revolucionario en esta novela en el sentido de que no se cuestiona el sistema patriarcal. Lizardi toma las mejores normas de su sociedad que piensa que deberían continuar, como el del libre albedrío vocacional, pero a la vez critica a los padres que son abusivos y codiciosos como don Tadeo y don Lucas. Sin embargo, Lizardi acepta y subraya que el paterfamilias es un pilar de la sociedad. Finalmente, es importante recalcar que El Pensador Mexicano enfatiza el resultado de la conducta de los paterfamilias que desertan a las mujeres a su cargo--una cadena de opresión en donde éstas terminaban decayendo en el oficio de mujeres públicas. Esta visión refleja la impronta de Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764), puesto que él, como Lizardi más tarde, responsabiliza a la buena o mala guía de los hombres de lo que viene a ser cualquier mujer. Esto se discutirá más a fondo en el siguiente capítulo, junto con el pensamiento ilustrado sobre la educación de la mujer en esta obra.

Capítulo III

EL MANUAL LIZARDIANO DE LA FORMACIÓN FEMENINA ILUSTRADA

Las directrices y conceptos presentados en La Quijotita y su prima no son necesariamente innovaciones didácticas de El Pensador Mexicano. Más bien, son la adaptación e incorporación de un gran surtido de ideas educativas e ilustradas que provienen de un amplio cúmulo de fuentes que éste considera indispensables para dar una formación femenina ilustrada a las futuras damas de la medianía social. Asimismo, Lizardi subraya que detrás de la dama bien instruida hay un buen y esmerado paterfamilias. Todo esto lo personifica en Matilde, Pudenciana y sus respectivos cónyuges: el coronel don Rodrigo y don Modesto. Por lo tanto, es justo considerar que este trabajo no es sólo un vademécum docente para mujeres, sino un apercebimiento a los paterfamilias que, semejantes a don Langaruto, padre de Quijotita, no cumplen con educar como se debe a las mujeres a su cargo. A la larga, se advierte que esta negligencia masculina resultará en la ruina y congoja de ellos y ellas.

No es ninguna anomalía que Lizardi utilice esta novela como manual docente y de prédica. La vertiente educativa y moralizadora de El Pensador Mexicano impregna todas sus

novelas (González Peña 265). La Quijotita destaca entre ellas ya que abarca exclusivamente el tema de la educación de la mujer, un tema poco común en este género literario en esa época (Franco 51). Carlos González Peña considera esta novela adormecedora por sus continuas exhortaciones morales que ensalzan la buena formación de Pudenciana pero a la vez censuran la pésima educación de Pomposa. Para Peña, estas exhortaciones son redundantes peroratas que la hacen tediosa de leer, sin embargo, admite que Lizardi utiliza la sátira con el intento de entretener y a la vez educar (268). Pero no todos los críticos literarios consideran este estilo redundante. De hecho, Jefferson Rea Spell, en su escrito sobre los puntos de vista educativos de Lizardi, admite que El Pensador Mexicano sólo considera la literatura como un instrumento para combatir los excesos que atestiguaba en la sociedad novohispana ("The Educational" 259). Asimismo, Paul W. Borgeson Jr. concuerda con las críticas mencionadas al reafirmar que "Lizardi era, como bien se ha dicho, reformista, y en efecto moraliza extensamente en sus narraciones" (505). Finalmente, según Juan Carlos Rivas, la técnica didáctica del trabajo lizardiano cumple el principio de que las obras deben de seguir el concepto *utile et dulci*, o sea, que

éstas deben ser prácticas y amenas (77).¹ Este principio fue popular con los escritores españoles de los siglos XVI y XVII y reapareció en ciertas obras hispanas del siglo XVIII pero acentuando el componente utilitario (Rivas 78).

No obstante, La Quijotita ha sido criticada por investigadoras del siglo veinte por juzgarla una obra que subestima a las mujeres. Irma Wilson, por ejemplo, considera esta obra escasa de cualidades para hacerla digna de catalogarla como un trabajo innovador respecto al tema de la educación femenina.² Esto es debido a que, para Lizardi, la función de la mujer debe ejercerse en el hogar. Por lo tanto, de acuerdo con esta estudiosa, el objetivo de la educación femenina lizardiana--por más ilustrada que Lizardi pretenda hacerla--es una postura bastante conservadora. Además, Lizardi arguye a favor de la segregación de los niños y las niñas en las escuelas, y prefiere que las niñas sean educadas en los hogares en vez de en conventos o en escuelas (Wilson 77). Pilar Gonzalbo Aizpuru concuerda con Wilson, pero reconoce que esta obra fue innovadora por agrandar la extensión de oficios

¹ *Utile et dulci* es un precepto clásico enunciado en el *Ars poetica* del escritor romano Quinto Horacio Flaco (65 a.C.-8 a.C.) (Fuhrmann 455).

² Wilson afirma: "*La Quijotita y su prima, historia muy cierta con apariencias de novela, so far did it stop short of the 'excellent and serious' work it sought to be*" (77).

apropiados para las mujeres, mientras no demandaran un riguroso empleo de la fuerza física abarcando, además del tradicional oficio de costurera, los oficios de relojas, artesanas, músicas, y tipógrafos. No obstante, Gonzalbo Aizpuru opina que Lizardi no va muy lejos ya que el meollo del mensaje de La Quijotita es limitar a las mujeres al entorno doméstico educándolas en primer lugar para ese ámbito (40).

No todas las críticas literarias del siglo veinte tuvieron un veredicto negativo hacia La Quijotita. Para Silvia Marina Arrom, Lizardi representa espléndidamente cómo no debe ser una madre en el personaje de Eufrosina ya que, además de tener un carácter superficial, ella descuida su labor maternal puesto que prefiere entregarse al ajetreo de la vida social y otras vanidades en vez de cuidar a su hija dejándola a cargo de sirvientas o maestras desde una temprana edad (19). Asimismo, Arrom encomia la manera en que *El Pensador Mexicano* ilustra en la madre de Pudenciana, Matilde, la quintaesencia de la idónea madre que se entrega al cuidado de su hija y esposo.³ Matilde es lo opuesto de su hermana Eufrosina, por consiguiente, su hija Pudenciana

³ "Doña Matilde, on the other hand, embodied the enlightened domesticity Fernandez de Lizardi wished to cultivate in women. As humble and modest 'as a retiring novice,' she

triunfa en la vida en gran parte por el buen ejemplo de su madre. En cambio, la infeliz de Pomposa muere en la deshonra, la miseria y la congoja debido a su mala formación y al entorno doméstico fomentado en gran parte por su madre. Para Arrom, Lizardi muestra la impronta del pensamiento ilustrado de Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, asesor de Carlos III. En su "Discurso sobre la legislación gremial de los artesanos" de 1776, Campomanes abogó por terminar con los gremios de manera que no hubiese restricciones, incluso de género, para ejercer los oficios tradicionalmente reservados a los artesanos y miembros de esas asociaciones. Esta era una reforma necesaria para modernizar la economía de la corona española (Arrom 26-30). Arrom justifica la aparente contradicción de esta dualidad de posibilidades para la mujer en La Quijotita recalcando que las mujeres podían contribuir al desarrollo económico y cambio social ya sea vía la maternidad iluminada o a través de la participación femenina en la fuerza de trabajo. No obstante, la segunda opción no era más que un destino con apariencia de opción para las mujeres pobres que trabajaban para subsistir desde muy jóvenes. De hecho, aunque la corona española abrió nuevas oportunidades de trabajo para

devoted herself personally to the care of husband, child, and home," afirma Arrom (19).

las mujeres de la medianía social a finales del siglo dieciocho, durante el siglo diecinueve se continuó viendo con malos ojos que una mujer "decente" trabajara fuera del hogar (Arrom 157). Y para Lizardi, el trabajo fuera del hogar es sólo una opción para las viudas. Por eso, don Rodrigo enseña a Pudenciana el oficio de relojera además de la administración doméstica (118-119).

Aun cuando Lizardi aparentemente fue el único escritor novohispano que utilizó el género novelístico para tratar la educación femenina, él no fue el único novohispano en emplear la prosa para abarcar este tema. De hecho, Lizardi y sus contemporáneos ilustrados de la Nueva España, como José Antonio Bartolache y Wenceslao Sánchez de la Barquera, utilizaron el periodismo para difundir sus puntos de vista respecto a este asunto (Gonzalbo Aizpuru 38-39). Según Gonzalbo Aizpuru, estos escritores tuvieron acceso a diversos textos ilustrados europeos, especialmente españoles, los más cercanos "a su realidad" (38). De acuerdo con Asunción Lavrin, La Quijotita hizo historia por ser el primer libro publicado en la Nueva España por un criollo que trata la educación de las mujeres (28). Los ilustrados novohispanos concordaban en aconsejar que las niñas y muchachas novohispanas recibieran una docencia más

elevada de la que se les impartía tradicionalmente (Gonzalbo Aizpuru 38).

Incorporar y escudriñar todas las obras que dejaron impronta respecto al tema de la docencia femenina en La Quijotita va más allá del ámbito de este trabajo. Por eso, además de Fénelon, se resaltarán los principales autores españoles que dejaron huella en esta obra de El Pensador Mexicano. Comencemos pues, con el más célebre pensador peninsular que abiertamente defendía la capacidad intelectual femenina y promovía la educación práctica de las mujeres--Feijoo. Éste, como se mencionó brevemente al final de capítulo anterior, enfatizó en su tratado "Defensa de las mujeres" (1726) la incumbencia de los hombres de guiar bien a las mujeres y de ser los responsables de su destino. El paralelismo de este concepto en el pensamiento de Lizardi es nítido en el capítulo XII en donde se discute si la mujer y el hombre tienen la misma capacidad intelectual. La respuesta presentada por El Pensador Mexicano por medio de don Rodrigo no podría ser más feijoniana:

Toda la causa de la ignorancia y pedantería de Pomposa ha sido la indolencia y falta de precaución de su padre. Al principio no cuidó de que se instruyera, y después le permitió leer

indistintamente los libros que él había comprado para adornar su gabinete. Con esto la muchacha ha picado de todos y de cada uno sin el menor discernimiento y se ha llenado de multitud de ideas heterogéneas o diferentes entre sí, las que saca a la plaza cuando quiere; y como carece del verdadero conocimiento de las materias que trata, al mismo tiempo que de legítima significación de los términos con que se expresa, las más veces habla desatinos tremendos; y en verdad que es una lástima que no haya aprovechado sus luces, pues cuando raciocina con juicio se conoce que no es tonta y ha leído algo. (122)

Esta es una de tantas citas en donde se subraya el gran impacto del pensamiento de Feijoo sobre la docencia femenina en esta obra. A Feijoo le preocupaba que las mujeres, por sentirse inferiores intelectualmente a los hombres, no aprendieran a pensar ni a razonar por sí mismas y así, quedarán vulnerables a descaminarse por las propuestas de éstos:

Sean pues, las mujeres, que no son en el conocimiento inferiores a los hombres: con eso entrarán confiadamente a rebatir sus sofismas, donde se disfrazan con capa de razón las

sinrazones. Si a la mujer la persuaden, que el hombre, respecto de ella, es un oráculo, a la más indigna propuesta prestará el oído, y reverenciará como verdad infalible la falsedad más notoria. ("Defensa de las mujeres")

Al final del capítulo XII de su novela, Lizardi presenta mujeres célebres de la historia que demuestran la compatibilidad intelectual entre los sexos.⁴ Sin embargo, cabe recalcar que ni Lizardi ni Feijoo son radicales. Al estilo de Feijoo en su discurso, Lizardi exhorta moderación y compromiso en el empleo de los talentos de las mujeres puesto que subraya que su principal función estaba en el ámbito doméstico:

Los ejemplos de estas mujeres ilustres que he citado prueban hasta la evidencia que el sexo es capaz de saber y de pensar lo mismo que los hombres enseñados; mas no por esto que se dediquen todas las mujeres a los estudios serios y abstractos, ni pronunciar una oración en una iglesia. Esto sería pretender que saliesen de su esfera. Las mujeres sabias y varoniles no son

⁴ Un hecho interesante es que tanto Feijoo como El Pensador Mexicano--siendo católicos romanos--escogieran a la célebre reina Isabel de Inglaterra, una reina protestante, como modelo de mujer ilustrada en esos tiempos de gran tensión entre los bloques católicos y protestantes.

comunes; pero se citan para demostrar que el sexo no es embarazo para tener ni saber cultivar un buen talento, como se piensa vulgarmente. (125)

Es justo inferir que Lizardi, en este manual educativo en forma de novela es, paradójicamente, tanto un reformador como un tradicionalista. Sin embargo, quedándole sólo la novela como medio para dar a conocer sus pensamientos ilustrados, él no hubiera podido pasar nunca los censores de la inquisición si hubiera escrito algo más radical en esta obra.

Otra importante contribución del pensamiento de Feijoo en La Quijotita, se refleja en las secciones donde se censura y ridiculiza la superstición. El Pensador Mexicano, a través de don Rodrigo, confronta la mala influencia de una supersticiosa beata. Ella atribuye a un "milagro" el que, de niña, Pomposa saliera ilesa después de caerse accidentalmente de un balcón, y le dice a don Rodrigo:

¿[N]o se acuerda usted del milagro tan patente que pasó habrá hace doce o trece años con Pomposita, cuando se cayó del balcón y no recibió el mínimo daño sino el susto? Pues esto, no lo puede negar, porque lo vio con sus mismos ojos. (256)

Tal afirmación es refutada por don Rodrigo por medio del racionalismo ilustrado:

[P]ero eso fue casualidad, no milagro; milagro hubiera sido que se le hubiera hecho pedazos el casco en la lana; pero que no se matara una criatura de tan poco peso, al caer de un balcón no muy alto sobre un montón de lana blanda y esponjada, no puede ser un milagro, más que así lo llame usted desde ahora hasta el fin de sus días. Fue casualidad que se hallara prevenido en el suelo tan buen colchón, cayendo en él, fue una cosa muy natural que no se matara ni se rompiera la cabeza. Ahí me la den todas. (256)

El eco del pensamiento de Feijoo es evidente, especialmente si se tiene en cuenta que Feijoo consideraba que "[e]s cosa muy ordinaria atribuir a milagro los que son efectos de la Naturaleza" (citado en Cruz 93). Según Salvador Cruz, el impacto de Feijoo en Lizardi es fundamental: "Digámoslo a lo Américo Castro" dice, "sin Feijoo, Lizardi no hubiera sido lo que fue" (91). El Pensador Mexicano concordaba con este ilustrado español, respecto a sistemas de conocimiento; como lo enunciaba Feijoo: "el analítico es muchas veces mejor que el escolástico" (citado en Cruz 91-92). En el capítulo XXVIII

de La Quijotita se descartan la superchería de espectros y demonios que supuestamente venían a aterrorizar a Pomposa usando el racionalismo empírico. Don Rodrigo descubre que el "espectro" que veía Pomposa no era nada más que la sombra de un gato. La desaprobación de El Pensador Mexicano hacia los espectros, refleja el pensamiento de Feijoo que enunciaba que "los duendes no perturban nuestras casas" (citado en Cruz 91). Lizardi reprocha a los paterfamilias, como don Langaruto, que apoyan las creencias supersticiosas de las mujeres.

El caso del espectro en la novela lizardiana es también apoyado en la censura a la superstición que hace el escritor francés Francois de Salignac de la Mothe Fénelon en su "Tratado sobre la educación de las hijas." Fénelon es de gran importancia en esta obra; Lizardi lo da muchas veces de referencia en sus notas de pie de página y en el texto de esta novela. Lizardi, al igual que Fénelon, censura que a las niñas se les adoctrine en creer la superchería de espectros y fantasmas. Asimismo, la manera en que Lizardi describe a don Langaruto, como un "marido afeminado" [que] "no tenía valor [. . .] para corregir a su mujer[. . .]" es paralela al estilo de Fénelon de referirse a los hombres débiles de carácter como "afeminados" (Lizardi

279; Fénelon 46-47). Esto es obvio en la siguiente descripción del padre de Pomposa:

El bueno de don Dionisio no sabía negarse a nada de lo que querían su mujer y su hija. Como hombre débil y acobardado, condescendía con todas las extravagancias y supersticiones de su familia y se sacrificaba por complacerla en sus más ridículos antojos. (305)

Esta cita encarna la exhortación de Fénelon hacia los paterfamilias de no condescender y malacostumbrar a sus vástagos con mimos, así como la valoración de placeres profanos sin virtud. Fénelon da la pauta de los paterfamilias de la antigua República Romana, en donde éstos "[. . .] brought up their children to despise luxury and effeminacy" (46-47). Estas son palabras que Lizardi tomó muy en serio puesto que, para él, un buen paterfamilias es la clave de una buena docencia femenina. Don Langaruto es la antítesis de este concepto personificado en don Rodrigo, o sea, es un modelo de cómo los paterfamilias no deben de ser si desean educar bien a sus hijas.

Otra señal del impacto que Fénelon tuvo en lo que Lizardi consideraba una apta formación femenina se refleja en las secciones de La Quijotita en donde se tratan las

materias que El Pensador Mexicano consideraba esenciales para dejar a toda mujer bien preparada para la vida práctica. Especialmente, Lizardi subraya la gran importancia del entendimiento básico de cómo administrar los bienes, pero también acentúa la importancia de familiarizarse con la teoría y la realidad de la jurisprudencia. Si las mujeres son ignorantes, se convierten en presa fácil de malos maridos, de administradores, de juristas y de burócratas oportunistas que las pueden dejar en la ruina. Ya Fénelon aconsejaba que las mujeres aprendieran a desarrollar destrezas manuales pero que también se familiarizaran con el sistema legal, supieran aritmética y que no dependieran a ciegas de sus poderhabientes.

Finalmente, otro de tantos temas basados en los consejos de Fenelón sobre la educación de las hijas que se discuten en esta obra, es el de saber guardar distancia y darse a respetar con la servidumbre. Lizardi ilustra su reprobación de la manera en que Pomposa fue criada, familiarizándose de más con la servidumbre:

La educación que Eufrosina le daba en orden a los criados no era menos ridícula y reprehensible; porque después que permitía a la niña estar en la cocina y tratar a las criadas con la mayor

familiaridad, las reñía altamente al menor descuido de atención que observaba usaban con sus hijas, como por ejemplo, llevar la mancerina sin servilleta, el vaso del agua no muy limpio y cosas a este modo. Entonces había en casa riña segura.--¿Cómo es esto, decía la señora; atrevida, grosera, que traes a la niña el chocolate sin servilleta? ¿no ves que es tu ama? ¿has pensado que es otra como tú? Cuidado con tratar a la niña con tan poco respeto, porque te mudarás de noramala de mi casa (28).

En esta cita El Pensador Mexicano ilustra su censura de llevarse impropriamente con la servidumbre haciendo ver algunas de las reprochables consecuencias de tales acciones. También advierte contra dejarse apantallar por los elogios de las criadas, especialmente cuando ellas glorifican la necia conducta de las patronas como señal de sabiduría--lo que hacen con Eufrosina y la pequeña Pomposa--cuando en realidad es una mera lisonja (28). No obstante, amonesta contra el maltrato hacia las criadas--otro concepto de Fénelon que Lizardi aprovecha como oportunidad de criticar sutilmente la esclavitud.⁵

⁵ Lizardi enuncia: "Es menester no olvidar que los esclavos y criados a salario son hijos de Dios y semejantes

Más aún, para Lizardi es importante que cada mujer guarde la etiqueta de acuerdo a la posición social de la persona, otro consejo de Fénelon que se vincula con la crítica por la obsesión de las mujeres por la moda y cosas superfluas. Ambos comparten la idea de que la mujer debe de ser práctica y modesta, y Lizardi lo ejemplifica en la conducta de Pudenciana.

La importancia de saber administrar el hogar y de no sobrestimar ni las modas ni las comodidades materiales que aparecen en La Quijotita y su prima no son temas exclusivos de Fénelon. En la Nueva España, aunque Fénelon continuaba siendo considerado una figura eminente en el tema de la educación, muchas ideas ilustradas sobre ese tema penetraron por medio de escritos de españoles ilustrados como Pedro Montengón y Paret (1745-1824). Sin duda alguna, la obra de Montengón que dejó más impronta en esta novela es Eudoxia, hija de Belisario de 1793. Esta es la versión de novela educativa para mujeres de Montengón, subsecuente a su novela educativa para varones--Eusebio de 1786. No es casualidad que El Pensador Mexicano haya escrito primero una novela dirigida a la educación varonil--El Periquillo

nuestros" (28). Lizardi continúa su crítica contra la esclavitud pero no tan explícitamente como en El Periquillo Sarniento, que resultó en la censura de esa sección de su primera novela. Aquí vuelve al tema pero de una manera menos instigadora contra las políticas de la Corona.

Sarniento de 1816--y después una novela enfocada a la docencia femenina. La impronta de Eudoxia es nítida en La Quijotita especialmente si se escudriñan detalladamente los paralelismos entre Eufrosina y Pomposa con Antonina, el contrapunto de Eudoxia. También Montengón amonestaba contra preocuparse por las cosas profanas como la moda, en vez de desarrollar virtudes inmateriales al igual que lo hacen las protagonistas de ambas obras--Eudoxia y Pudenciana. Asimismo, el estilo de las partes más melodramáticas de la muerte de ambas mujeres es rayano aunque no totalmente parejo. El entorno de ambos fallecimientos es sombrío y estrepitoso--las dos mueren avergonzadas en la miseria y la congoja. En efecto, Antonina se pregunta "¿Qué se dirá de mí? ¿Qué pensarán de mí miserable y reducida a tal oprobio y necesidad? ¡Ah . . .!" (Montengón Eudoxia). A tal grado llega su desesperación que prefiere fallecer no sin antes exclamar: "[. . .] ¿Cómo es posible sobrevivir a tan horrible ignominia y abandono? ¡Ay de mí, la más infeliz y miserable de todas las mujeres! Dejadme morir, os ruego, dejadme morir." El autor describe la muerte de su personaje así: "no pudo resistir al más fiero impulso de su dolor, que la oprimió enteramente haciéndola arrojar un agudo grito, que fue el último aliento de su vida" (Montengón Eudoxia). En

cambio, en su lecho de muerte, el sufrimiento hace lamentar a Pomposa su pasado modo de vida y termina arrepintiéndose. Dando ejemplo del buen morir, recibe la unción de los enfermos exclamando:

¡Oh muerte! ¡Qué terrible es tu aspecto para quien acibaró su vida con las vanidades e indigestos placeres del mundo y que jamás levantó sinceramente el corazón a su Creador! ¡Oh!, si mis días. . . (346-347)."

Es justo concluir que El Pensador Mexicano, como buen idealista ilustrado, en su gran pasión por educar a sus compatriotas siguió los pasos de Montengón al escribir una novela educativa para las mujeres incorporando sucintamente su vasto conocimiento literario acerca de la formación femenina en una novela que entretiene pero a la vez sirve como manual docente femenino. Cabe señalar que aunque Lizardi fundamente su novela educativa con ideas reformadoras y modernas, ésta tiene también bastantes ideas tradicionales que reflejan la obra renacentista de Fray Luis de León, La perfecta casada. El siguiente capítulo se enfoca en otro tema central de esta novela--el matrimonio, junto con el impacto de otro célebre escritor español respecto a este tema: Miguel de Cervantes Saavedra.

Capítulo IV

EL MATRIMONIO: TEMA ESENCIAL DE LA QUIJOTITA Y SU PRIMA

El matrimonio es la dicha o ruina de la mujer. No cabe duda que este es uno de los temas principales de La Quijotita y su prima; la novela le dedica varios capítulos, enfocándose especialmente en el de la selección de esposo. En las historias intercaladas de Carlota e Irene--además de la violencia doméstica, y el abuso de autoridad de los padres--se subraya el tema del libre albedrío matrimonial. En efecto, en la historia intercalada de Carlota, Lizardi resume las desgracias que les esperan a los que se casan impulsivamente y sin vocación. Don Rodrigo quiere cerciorarse de que las intenciones de Jacobo Welster hacia Carlota son honorables advirtiéndole de las pesadumbres que resultan si no se sopesa bien la entrada al vínculo matrimonial. Para ello se vale de alusiones al Antiguo Testamento:

Se casan muchos, muchísimos, con el mismo fin que los maridos de Sara, y con todo esto no los mata Asmodeo; pero sobre estos casados llueven treinta mil plagas, que son a veces peores que el demonio. La pobreza, los hijos mal criados, las

desconfianzas, las riñas, los celos, el despego y el odio, son las resultas de un casamiento sin vocación. (158)

Asimismo, esta obra aconseja la diferencia ideal de edades entre el hombre y la mujer, pero también propone el casarse a una temprana edad para apaciguar las pasiones honradamente, de acuerdo con la mentalidad de la época que continuaba valorando el honor de la familia. Como hoy en día, muchos hombres se enfadaban con su esposa si ésta envejecía muy pronto y por eso anhelaban una esposa más joven. Igualmente--como en el caso de la historia intercalada de Irene--las mujeres no querían terminar casándose con un hombre demasiado viejo. Don Rodrigo hace alusión a los clásicos cuando enuncia su opinión respecto a este tema:

Aristóteles es de sentir que el hombre debe de tener doble edad que la mujer con quien se case; de modo que el hombre de treinta años y la mujer de quince harán un enlace proporcionado en razón de edad, pues cuando sea de cincuenta, ella será de treinta y cinco, y todavía no le parecerá vieja. Bien que aquellos que no son llamados para el celibato y cuya continencia corra peligro en tal estado deben casarse muy jóvenes

conforme al consejo del Apóstol. (132)

Cabe entonces subrayar la verosimilitud de las edades de las mujeres en esta novela. A primera vista, podría ser chocante para un hombre o una mujer del siglo veintiuno tratar de comprender, por ejemplo, la edad de Carlota, una muchacha menor de edad, interesada en Jacobo Welster, un hombre prácticamente el doble de su edad. La realidad era otra en la Nueva España y Lizardi la retiene fidedignamente en este asunto. La edad en que a las mujeres novohispanas se les consideraba adecuadas para contraer matrimonio era idealmente entre los catorce y dieciocho años--aunque se podían casar desde los siete a doce años en raras ocasiones. Entre los diecinueve y veinticinco años las mujeres eran consideradas todavía en edad nupcial, pero algo maduras, y no eran tan populares como selección de consorte; para la edad de veinticinco años en adelante, las mujeres solteras eran consideradas "solteronas." Lo contrario es cierto para los hombres puesto que la mayoría de ellos se casaban ya maduros, a no ser de que fueran ricos, puesto que la pauta de la sociedad dictaba a los futuros paterfamilias que tuvieran algún patrimonio, oficio o profesión estable para sostener a su futura familia (MacLachlan y Rodríguez 231-232).

También se encarna el concepto de la esposa idónea-- que toda mujer debe aspirar a ser--en Matilde y Pudenciana. Como hemos visto, Eufrosina y Pomposa son la antítesis y por eso reflejan todas las faltas que El Pensador Mexicano consideraba reprochables en cualquier esposa. Asimismo, se ilustran los maridos dignos de ser anhelados por cualquier mujer decente y sensata--don Rodrigo y don Modesto. Lo opuesto es patente en el caso de don Dionisio Langaruto puesto que su sumisión y falta de liderazgo con su mujer no sólo lo hacen un mal padre, sino un mal marido que fracasa en guiar a su mujer e hija. Lizardi reprueba la conducta de este personaje como marido desde el principio de la novela. Él no tiene ningún reparo en criticar lo inadecuado que éste es como esposo vía las observaciones que don Rodrigo hace a su esposa:

Yo estimo mucho a don Dionisio y conozco sus buenas cualidades; pero me compadece que tenga un carácter tan débil y que ésta sea causa del desorden de su casa; te hago ver de este desorden y te señalo sus causas, para que si yo muriere antes de poner en estado a nuestra hija, quedes tú con suficientes reglas para deliberar sobre la elección del compañero que le convenga; y de este modo, obrando con prudencia y según las máximas

que te inspiro, coadyuvarás como buena madre a hacerla feliz en el estado del matrimonio, si éste fuere de su vocación. (52)

Diversos tipos de maridos son descritos específicamente en el capítulo XXVI a través de las exhortaciones de don Rodrigo, que los subdivide en cuatro categorías:

Primera clase. *Hombres de buen corazón y mala cabeza.*

Segunda clase. *Hombres de buena cabeza y mal corazón.*

Tercera clase. *Hombres de mal corazón y mala cabeza.*

Cuarta clase. *Hombres de buena cabeza y buen corazón.* (245)

El propósito de que esta novela sea algo más que entretenimiento para los lectores es obvio en este capítulo ya que estas cuatro clases de posibles consortes son analizados detalladamente. En resumen, su objetivo es el de enseñar a identificar los indicios particulares de cada una de estas categorías. Lizardi deseaba que las lectoras novohispanas puedan referirse como manual de consulta a esta obra para descartar a todo pretendiente que no se asemejara a la cuarta clase. El Pensador Mexicano es

nítido en loar y en recomendar a las mujeres lo que éstas deben de buscar en un consorte:

Ningunas alabanzas serán desmedidas para alabar a los que corresponden a esta clase. Por el contrario de los anteriores, siempre piensan bien y obran mejor. Su entendimiento dócil e ilustrado les hace conocer la maldad y la virtud, y su voluntad bien dirigida los incita a detestar aquélla y abrazar ésta. Y ¿quién dudará que semejantes hombres son buenos para todo?, amigos verdaderos, vasallos fieles, esposos amantes, padres tiernos y ciudadanos útiles a cuantos tienen la dicha de tratarlos. Estos hombres dignos siempre de la memoria de los buenos, ni se envanecen con las honras, ni se ensordecen con el oro, ni abusan del poder cuando lo tienen. En estos casos cuando su mérito los eleva, o los engrandece su fortuna, entonces es cuando brillan más sus talentos y se perciben dulcemente sus bondades, lo mismo que cuando el astro luminoso del día se eleva sobre nuestras cabezas, no para incendiarnos con sus rayos, sino para derramar sobre nosotros sus influencias benéficas y necesarias. (247)

Lizardi presenta las cualidades de un buen esposo mediante el uso de largas exhortaciones que no sólo se dirigen a Pudenciana, el personaje que da la pauta de la mujer bien preparada, sino a cualquier mujer en edad nupcial que desee terminar como ella. Por eso, se enfatiza la importancia de seleccionar a un buen cónyuge para recibir los buenos frutos de un dichoso matrimonio, evadiendo las otras tres categorías de hombres.

Para sus tiempos, esta novela educativa femenina fue innovadora ya que incorporó ideas progresistas tanto de pensadores modernos e ilustrados, como clásicos. El impacto de Fénelon y Feijoo continúa, pero la impronta de Miguel de Cervantes (1545-1616) y Fray Luis de León (1527-1591) es también evidente aquí. Obviamente estos no son los únicos escritores que dejaron huella en el pensamiento de Lizardi acerca del matrimonio; pero incluirlos a todos va más allá del ámbito de este trabajo.

Hasta cierto punto, sería justo considerar a La Quijotita como una versión moderna y remozada, en forma de novela, de La perfecta casada (1583). Gonzalbo Aizpuru indica que

[e]scritores religiosos y predicadores de la Antigua y de la Nueva España, insistieron durante muchos años, sobre los mismos temas y

recomendaciones: las mujeres tenían un lugar asignado en la sociedad, y por ello su educación debía ser la adecuada para ocuparlo dignamente (30).

El siguiente fragmento resume la perspectiva, y el estilo, en que fray Luis de León critica a la mujer malacostumbrada:

[Si] la casada no trabaja ni se ocupa en lo que pertenece a su casa ¿qué otros estudios o negocios tiene en que se ocupar? Forzado es que, si no trata de sus oficios, emplea su vida en los oficios ajenos, y que dé en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincón, de su casa olvidada y de las casas ajenas curiosa, pesquisidora de cuanto pasa, y aun de lo que no pasa inventora, parlera y chismosa, de pleitos revolvedora, jugadora también, y dada del todo a la risa y a la conversación y al palacio, con lo demás que por ordinaria consecuencia se sigue y se calla aquí agora, por ser cosa manifiesta y notoria. Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da a la mujer o el ser, o el ser buena;

porque sin él, o no es mujer, sino asco, o es tal
mujer, que sería menos mal que no fuese. (114)

Este tajante modo de expresarse hacia las faltas de algunas mujeres aparece de una manera menos aguda en La Quijotita. En efecto, esta cita es prácticamente un sumario de las lacras de Pomposa, y especialmente de su madre. Ya que Eufrosina es el paradigma de la mala esposa y madre, desde el principio ella es descrita como una mujer demasiado dada a la vida social, despilfarrada y desatendida de sus obligaciones domésticas, particularmente el de criar a su hija Pomposa.

El estilo mordaz de fray Luis dejó huella en el ejemplo de una viuda que Lizardi utiliza para ilustrar la necesidad de que las mujeres se familiaricen con la jurisprudencia para evitar que algún desalmado las engañe:

[Con un] alma más negra que se puede imaginar y una verbosidad muy propia para enredar a aquella honradísima bestia; [el mal hombre] le hace setenta mil ofrecimientos, le promete una protección decidida, y por último, se encarga de todos los negocios de la casa, ocultando maliciosamente el que era casado. Se hizo extender un poder amplísimo, que nuestra viuda firmó como quien firma un barbecho, y ya desde

entonces quedó constituida una pupila de aquel malvado, que poco a poco fue ganando el corazón de aquella miserable, que en breve lo hizo dueño de su honor y de cuanto poseía. (335-336)

Aunque Lizardi utiliza un estilo bastante acerado en esta cita--como el de fray Luis--él tiende a persuadir exponiendo las razones que justifican su posición, en vez de motejar. De hecho, en esta misma sección donde se tacha a la viuda de ser tan ingenua como un animal, también se explican las nefastas razones que exasperaron a Lizardi llevándolo a ilustrar este punto de manera chocante. La víctima trata de liberarse legalmente de un mal hombre y termina en la miseria debido a que--de la misma manera que lo ilustra Fénelon en su Tratado sobre la educación de las hijas--los burócratas, jueces, y especialmente los abogados, no tienen reparo en hacer ganancia de los infortunios ajenos con altos honorarios o dilatada atención al caso (336).

Cabe señalar que El Pensador Mexicano también aconseja a las mujeres que sean pacientes con sus consortes aunque actúen de una manera digna de ser reconvenida--por volverse tiranos o romper sus votos matrimoniales, haciéndose adúlteros, por ejemplo. Tanto Feijoo como Lizardi defienden a la mujer como ser de buen intelecto, y la ven

como compañera y socia en la institución de la familia pero, por otro lado, en aparente contradicción a estas ideas de igualdad mantienen que la mujer debe ser fiel y paciente aun con el marido infiel. ¿Por qué tal vacilación de opiniones? Hay que tener en mente la época en que ambos escritores vivían: los censores de la corona no eran nada fuera de lo común, instigarlos sólo atraía problemas o la prohibición total de publicar una obra. En el caso de La Quijotita, Lizardi hace un espléndido trabajo en complacer a los censores afirmando los valores tradicionales de cómo debía de ser una mujer--sumisa y obediente a la autoridad de su marido por más malo que éste sea.

No obstante, hay una gran contrariedad en lo que El Pensador Mexicano redacta y en lo que éste hace con su modelo de mujer bien casada, Pudenciana, que no está educada para ser esclava de ningún hombre. Aunque Lizardi no pone a prueba a su personaje, Pudenciana está preparada para sobrevivir abandono, sostenimiento inadecuado, viudez o fraudes del albacea designado por su marido. Ella se ha esmerado en ser atenta a toda señal que identifique a su selección de marido como un buen hombre, de acuerdo con las reglas que su padre le dio para descartar a los malos pretendientes. La intención de Lizardi es clara:

proporcionar una guía para identificar a un hombre recto e incorruptible, y así no terminar malcasada.

Aun cabe añadir que El Pensador Mexicano no sólo tenía que tener en consideración a los censores oficiales de la corona, sino también a la sociedad en la que él y sus lectores vivían. La realidad es que había un doble estándar para la mujer y el hombre adúlteros. Por medio de una conversación entre Pudenciana y don Rodrigo, Lizardi explica cómo operaba la opinión pública en la Nueva España, en donde si se descubría que el esposo de una mujer respetable era un adúltero se compadecían de ella. En cambio, si se intercambiaban los papeles, se deshonraban tanto ella como su marido. Es laudable, considerando la época en que El Pensador Mexicano escribió esta novela, que le de voz a las mujeres sensatas--como Pudenciana--para cuestionar la evidente parcialidad draconiana de la sociedad novohispana en contra de las mujeres adúlteras hasta llegar a desentrañar y entender el porqué, de acuerdo con la mentalidad social de sus tiempos, como lo ilustra este fragmento:

¿[P]or qué es tanta crueldad con las mujeres?, decía Pudenciana; ¿no es en ese caso tan delincuente la mujer como el hombre?, ¿no es igual el pecado?, ¿pues por qué a la mujer se le

castiga con tanto rigor y al hombre con tanta suavidad? (226-227)

La razón de Lizardi es pragmática, si se tiene en consideración que entonces era de suma importancia mantener la reputación de las personas de "buenas familias" y que ciertas normas como la legitimidad de los hijos, el apellido paterno, y la honra familiar seguían siendo observadas en esa sociedad patriarcal. Otra norma señalada por Lizardi compelia al hombre adúltero que procreaba hijos naturales la responsabilidad de sostenerlos, mientras que si la mujer era la adúltera, y disimulaba que uno de sus hijos era legítimo siendo hijo de otro, hurtaba a sus hijos legítimos de caudales, deshonoraba su hogar y colaboraba en contravenir la obligación legal y moral del padre natural de mantener a su vástago (226-227). Es decir, El Pensador Mexicano subraya la gran responsabilidad de la mujer de mantener el orden y la moralidad de la esfera doméstica puesto que el entorno social no favorecía a las familias deshonradas, y mucho menos a la mujer de mala fama, una realidad de la época imposible de descartar si su intención era hacer de su obra un manual educativo femenino en forma de novela. Esto hace en parte resonancia con Feijoo puesto que, aunque él trata de comprender a la mujer adúltera en su "Defensa de las mujeres," se refiere a ese tipo de mujer

como "caída." Tanto Feijoo como Lizardi concuerdan que las mujeres venidas a menos por tener un amante, eran en parte víctimas de los malos maridos que con sus abusos y maltratos dejaban a sus esposas anonadadas y vulnerables a decaer moralmente. El Pensador Mexicano intenta prevenir estas nefastas ramificaciones del adulterio femenino debido al gran estigma moral que conlleva para la mujer y para los hijos. Por lo tanto, para Lizardi, tiene más sentido escudriñar bien a todo candidato para marido ya que los malos hombres son expertos en solapar a la mujer que se deja engañar.

Los títulos de algunos de los capítulos de esta novela corroboran el concepto de que fue escrito como manual educativo, especialmente para la selección de marido así como para prepararse para la vida matrimonial. No es sorprendente que Pomposa, siendo la quintaesencia de cómo no se debe educar a una mujer, sea igualmente un paradigma del tipo de matrimonio que las mujeres deben de evitar, ilustrado en el título del capítulo XXVIII: "Violento y desastrado casamiento de Pomposa; ruina de su casa; prisión de su marido; desengaño de quién era éste y prostitución de madre e hija [. . .]" (337). Pero siempre El Pensador Mexicano enfatiza, desde el encabezado de cada capítulo, la necesidad de que el padre se involucre en la preparación

del estado más importante de una mujer, como se observa en el capítulo XIX: "Discurre el coronel el estado religioso y comienza a instruir a su hija acerca del matrimonio" (186). Es tan significativa para Lizardi que el padre prepare a sus hijas para el matrimonio que le dedica otro capítulo--el XXVI--titulado "En el que continúa el coronel instruyendo a su hija acerca del matrimonio" (245). De hecho, aun cuando Lizardi celebre y ejemplifique la sensatez de Pudenciana en escoger a un buen hombre como don Modesto para cónyuge--tan sólo el nombre da una pista de la intención de El Pensador Mexicano de representar alegóricamente la buena selección de ésta--él siempre resalta la importancia de la participación y apoyo de la familia de la futura esposa en esta importante tarea como se sugiere en el título del capítulo XXXII: "Juiciosa conducta del novio que se presentó a Pudenciana y cordura con que ésta y sus padres se manejaron hasta verificarse el casamiento" (298).

Finalmente, cabe también señalar que aunque esta obra se dedique exclusivamente a la docencia de las futuras esposas y damas de "buenas familias" de la medianía social, Lizardi no se limita a este estamento para esclarecer lo que es un buen matrimonio. Esto es evidente en el capítulo XV en donde se relata la boda de Culás y Maradoña--la hija de Pascual, el humilde pero íntegro mayordomo de don Rodrigo.

Este capítulo es pertinente al tema del matrimonio en la obra puesto que recalca, al estilo de Montengón en Eudoxia, hija de Belisario, que la virtud y los buenos corazones no son privilegio absoluto de ningún estamento, y que sin mucho lujo y extravagancias, la verdadera dicha del buen amor es asequible a cualquier pareja, por más humilde que sea.

Varios consejos para preparar a la mujer a la vida nupcial se vinculan con las enseñanzas de Fénelon. Hay que tener en cuenta que el Tratado de la educación de las jóvenes (1687) de este autor fue lo que se considera hoy en día un *best seller* y fue traducido a varios idiomas, incluyendo el castellano; su impacto en la educación femenina continuó hasta mediados del siglo veinte, según Consol Freixa ("La novela como instrumento de innovación"). Fénelon censuraba que las mujeres leyeran novelas porque consideraba que muchas de ellas no podían discernir entre la realidad de la vida y los héroes o heroínas de ese género literario (Freixa "La novela como instrumento de innovación"). Sin embargo, El Pensador Mexicano adapta para su propósito muchos de los conceptos exhortados por Fénelon en su novela didáctica. Por ejemplo, discute la importancia de que toda esposa se familiarice con la ley y las finanzas para administrar adecuadamente el presupuesto

doméstico durante su matrimonio o viudez, admitiendo que estos conceptos fueron tomados de la obra de Fénelon:

Todo esto y más, quiere el señor Fenelón que sean las hijas que han de ser madres; y aunque todo es útil y necesario, ya nos contentaríamos con cuidar lo que el marido adquiriera, asistir en su casa y no desentenderse de la educación de sus hijos, sin prescindir de estas forzosas tareas, fiada tal vez en que tiene dinero, pues este suele faltar, y entonces los hombres echan de ver al instante todos los defectos de las mujeres.

(130)

Fénelon también hace referencia a saber cortésmente guardar distancias con la servidumbre, un tema que ya Cervantes había tratado.

"El celoso extremeño" (1613) y "El curioso impertinente" (1605) tienen un impacto en La Quijotita, si se tiene en consideración la siguiente cita en donde se ilustra, en breve, la importancia de la prudencia de las doncellas. Don Rodrigo aconseja:

Llegará tiempo en que las criadas, el aguador, tus amigas, tus parientas mismas, serán los viles agentes del que solicite tus favores. ¡Infeliz de ti si más que de nosotros te fiaras de ellos!

En tal caso tú pensarás que lisonjean tu gusto y que son acreedores de tu reconocimiento, y engañada con este falso juicio, les descubrirás tus secretos y pondrás en sus manos tu opinión, y entonces adiós honra, adiós crédito, adiós reputación. De boca en boca no quedará uno que ignore tus flaquezas si, lo que Dios no quiera, tuvieres la desgracia de cometerlas.

(190)

En efecto, era crucial saber darse a respetar con los sirvientes y guardar distancia con ellos diplomáticamente, una cuestión que Pudenciana le indica a su prima (218-220). Similarmente, en "El curioso impertinente" se advierte en contra de las lisonjas de las criadas ya que éstas pueden muy fácilmente provocar la ruina matrimonial, causando la deshonra de una patrona vía el chantaje. Ahí, Camila le confía a Leonela, su criada, su aventura con el mejor amigo de su esposo con nefastas consecuencias:

[. . .] Camila túvola [a Leonela] por más plática en las cosas del amor que ella decía. Y así lo confesó ella, descubriendo a Camila como trataba amores con un mancebo bien nacido de la misma ciudad; de lo cual se turbó Camila, temiendo que era aquél camino por donde su honra

podía correr riesgo. Apuróla si pasaban sus pláticas a más que serlo. Ella con poca vergüenza y mucha desenvoltura, le respondió que sí pasaban. Porque es cosa ya cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza a las criadas, las cuales, cuando ven a las amas echar traspiés, no se les da nada a ellas de cojear, ni de que lo sepan.

No pudo hacer otra cosa Camila sino rogar a Leonela no dijese nada de su hecho al que decía ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto [. . .]. Leonela respondió que así lo haría; mas cumpliólo de manera, que hizo cierto el temor de Camila de que por ella había perdido su crédito. Porque la deshonesto y atrevida Leonela, después que vio que el proceder de su ama no era el que solía, atrevióse a entrar y poner dentro de casa a su amante, confiada en que aunque su señora la viese, no había de osar descubrille; que este daño acarrean, entre otros, los pecados de las señoras: que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan a encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila [. . .]. (Cervantes 418)

Este concepto cervantino es nítido en La Quijotita, cuando Pudenciana da la siguiente exhortación a Pomposa después del incidente con la criada:

[. . .] ¿Qué puede hacer una criada vil que se emplea en estos oficios, sino callar las flaquezas de sus amas, mientras éstas les tapen las bocas con dádivas?, pero el día que les dejen de dar o que no estén de humor para sufrirles sus retobos y llanezas entonces las descubrirán, no sólo con sus madres, sino a cuantos puedan, porque la gente sin principios no tiene límites la venganza [. . .]. (219-220)

La importancia de mantener una discreta y apropiada relación con la servidumbre es obvia y paralela entre Cervantes y El Pensador Mexicano.

En conclusión, La Quijotita enfatiza el punto clave de aprender a discernir entre los buenos y los malos pretendientes. Se subraya que una buena educación femenina no sólo instruye cómo y qué pistas buscar para seleccionar a un buen marido, pero también a no terminar menguadas en la ruina económica y moral, es decir, de mujer caída como Pomposa. El objetivo es de incitar a las mujeres a llegar a ser como Pudenciana--la mujer bien preparada para lograr un matrimonio dichoso. Cabe señalar que la dicha no

abandona a las mujeres que lograron casarse bien en esta obra: Matilde, Pudenciana, Carlota y Maradoña. Lo opuesto es cierto en todas las historias en donde se contrajo matrimonio por intenciones superficiales o se trata de coaccionar este estado sin el libre albedrío de la mujer-- la historia intercalada de Irene, por ejemplo.

Finalmente, La Quijotita ilustra que tanto los hombres como las mujeres sufren a causa de los malos matrimonios. Esto es evidente en el lecho de muerte de don Dionisio Langaruto. Ahí se revela que su esposa no lo ama, a pesar de que él intenta esmerarse después de haber desertado a su familia, cuando el despilfarro de Eufrosina y Pomposa lo llevaron a la bancarrota:

Toda la conducta de esa vil mujer estaba demostrando que nunca tuvo a su marido más que un amor interesado; que el gusto de su regreso fue porque esperaba volver al desahogo de su antigua vida, y que como esto se alejó porque el colmo de la desgracia había hecho cuerdo a su marido, le aborreció y acaso deseó su muerte para gozar a sus anchuras de aquel caudal. (331)

Estás palabras subrayan que una mala mujer que puede llevar al hombre a la ruina por no saberla educar. Es decir, "[m]ientras que los maridos no sepan ser hombres, las

esposas no sabrán ser mujeres" (53). De hecho, desde el principio de la novela se presagia el eminente fracaso del matrimonio de don Dionisio: "Semejantes matrimonios tarde o temprano se desgracian," dice don Rodrigo (53). Para El Pensador Mexicano, no había excusas para que las mujeres obraran mal, mientras no se eximiera a los paterfamilias de connivencia:

Verdad es que las mujeres que obran mal no merecen disculpa, porque ellas debían obrar bien, aun cuando sus maridos no fuesen siempre con la razón; pero si aun en este caso son criminales, ¿cuanto más lo serán los hombres que las permiten, las enseñan y se puede decir que las precisan a obrar mal? (53)

En fin, estos son algunos de los más significantes conceptos para el matrimonio que minuciosamente se plantaron en esta novela educativa con el objetivo de servir de referencia para las mujeres y, sobre todo, para los paterfamilias de la medianía social novohispana.

CONCLUSIÓN

En La Quijotita El Pensador Mexicano ofrece una guía para la educación femenina en forma de novela. Para él la formación de la mujer es la responsabilidad más importante tanto del padre como del marido, es decir, de los paterfamilias puesto que el éxito o fracaso en esta tarea esencial traerá la ruina o dicha de la familia. De hecho, el mismo Lizardi enuncia que esta novela "[. . .] aunque esta dedicada al bello sexo, no será enteramente inútil al otro, por las íntimas relaciones que ambos tienen entre sí" (xxi). En última instancia, a quien educa Lizardi es a los hombres.

Un legado bastante significativo de El Pensador Mexicano en esta obra es el de execrar la violencia doméstica. El hecho de que se reconozca que existía este problema entre los criollos novohispanos de la medianía social y no sólo entre los estamentos más bajos de la Nueva España como se representa en las pinturas de castas, es notable. Lizardi ilustra su posición en contra del abuso de autoridad de los padres hacia sus hijas, tanto físico como mental, en las historias intercaladas de Carlota e Irene. Por otro lado, también denuncia el maltrato de las hijas por sus madres, en el caso de Pomposa y Eufrosina.

También Lizardi ilustra la importancia de instruir a las hijas y esposas en la administración doméstica. Este es un hecho en la sección donde se enfatiza la importancia de preparar a las mujeres para la viudez, especialmente para que ellas mismas se sepan proteger de hombres abusivos que, primero con lisonjas y después con todo tipo de extralimitaciones, se aprovecharán de su ignorancia sin reparo, dejándolas en la ruina económica y moral. Evidentemente, para Lizardi, la prevención es una medida efectiva en contra de todo tipo de abusos domésticos fomentados por los malos padres y maridos. Es justo inferir que por eso le da tanta importancia a las secciones donde aconseja cómo debe de prepararse a las hijas para el matrimonio, y cómo se puede discernir entre los buenos y malos pretendientes.

Para Lizardi la estabilidad del hogar es esencial; él atribuye tal condición a una buena formación femenina ya que las mujeres ejercían el control de la esfera doméstica. Puesto que se dirige a mujeres de la medianía social, El Pensador Mexicano subraya la importancia de que las damas no se lleven íntimamente con la servidumbre. El tema de darse a respetar y guardar distancia con las sirvientas lo repite con frecuencia en la obra. En efecto, se resalta y advierte que las criadas, por el hecho de vivir y trabajar

en la intimidad del hogar, si se les trataba como confidentas, muy fácilmente podían sacar provecho de esa situación para sus propios intereses por medio del chantaje que podría poner en peligro la honra y el matrimonio de la patrona. Otro aspecto que discute es la mala influencia de costumbres vulgares que las criadas transmiten a los hijos.

Respecto al tema de la educación de las mujeres es evidente que El Pensador Mexicano fue un hombre práctico y ecléctico, lo opuesto a su heterodoxa e intransigente postura en otros temas--como el de la libertad de credos-- que le instigaron serias pesadumbres y agobios en su vida. Aunque muchas de las ideas que se presentan en La Quijotita son retrógradas para hoy en día, hay que tener en mente la época y el lugar donde se publicó la obra--la Nueva España a principios del siglo XIX. El virreinato en sus postrimerías fue un lugar aún más complejo y claroscuro que el mismo Pensador Mexicano con respecto a cómo las damas de la medianía social debían comportarse. Las expectativas sociales frecuentemente entraban en conflicto con las normas implantadas tanto por la Corona como por la Iglesia. Lizardi fue partidario de estas leyes pero conocía muy bien la sociedad en que vivía. De hecho, muchas de las ideas que Lizardi subraya en La Quijotita no son nada innovadoras. Algunos conceptos eran bastante antiguos y

aprobados tanto por la autoridad eclesiástica como civil. Por ejemplo, el precepto canónico del derecho de libre albedrío de la mujer respecto a la selección de marido se remonta al Concilio de Trento tres siglos atrás. Asimismo, en el siglo dieciocho, Campomanes, asesor de Carlos III, persuadió con éxito al monarca español de que permitiera la expansión de oficios femeninos adecuados, fuera del hogar, a las mujeres de todos los estamentos. Pero El Pensador Mexicano supo ceñir sus conceptos ilustrados a una sociedad pacata que, sin reparo, se desentendía de ponerlos en práctica. Por eso, aun cuando simpatiza con las ideas ilustradas de Campomanes, es realista en reconocer el ámbito en que vive.

A Lizardi no le interesa cambiar la sociedad radicalmente cuando se trata del tema de la educación de la mujer. Es quizás por esto que ciertas estudiosas y estudiosos del siglo veinte han denigrado su obra como una retrógrada y tediosa perorata. Éstos no toman en cuenta la época en que la novela fue escrita y quieren analizarla desde una perspectiva anacrónica a la de Lizardi. En cuanto a la religión y la moralidad como subtemas imbuidos en los temas principales del matrimonio y de la educación, éstos no podían ignorarse puesto que eran considerados partes esenciales de la sociedad aún por un Lizardi que

favorecía un estado secular. El Pensador Mexicano nunca estuvo en contra de la religión. Más bien, él estuvo en contra de la ignorancia religiosa que tanto hombres como mujeres de su sociedad practicaban deliberadamente o por ineducación. Por lo tanto, en La Quijotita, Lizardi actúa de difusor de documentos e información crucial que todo fiel o aspirante a convertirse en católico romano debía de conocer bien.

Lizardi nos proporciona diversos ejemplos para el beneficio de hombres y mujeres creyentes. Por ejemplo, él da una cita directa del Concilio de Trento en donde inequívocamente se declara el libre albedrío de la mujer para seleccionar marido. Igualmente, cuando se presenta el argumento entre don Rodrigo y la beata sobre quién hace los milagros, alude a la ley canónica de que Dios omnipotente es el único en el universo que tiene el poder de alterar las leyes de la naturaleza y no los santos que sólo pueden interceder por los fieles hacia Él. Finalmente, ofrece el caso en donde don Rodrigo y doña Matilde se cercioran de que Jacobo Welster se está convirtiendo al catolicismo por convicción y no únicamente por quererse casar con una muchacha católica. En resumen, en toda la obra el tema de la religión resurge pero dando ecos de las ideas del iluminismo cristiano que Lizardi demostró durante toda su

vida, ya que él mismo vivió y murió como católico aun después de haber sido excomulgado y readmitido al seno de su Iglesia. Lizardi nunca capituló su manera ilustrada y racional de practicar la religión y así la predica en esta novela.

El Pensador Mexicano fundamenta su perspectiva respecto a éstos y otros conceptos ilustrados en La Quijotita en los escritos de varios célebres autores europeos como Fénelon y Cervantes. No obstante, lo más justo sería categorizar a Lizardi como un Feijoo novohispano, sin hábito, puesto que es prácticamente un alma gemela de este ilustrado español. Tan sólo la posición de Lizardi respecto a la responsabilidad de los hombres de guiar a las mujeres, enseñándolas a pensar por sí mismas para no caer en manos de charlatanes o mojigatas ilustra que el impacto de Feijoo es uno de los más cruciales en esta obra. De hecho, las ideas del ilustre benedictino resuenan constantemente en esta novela, empezando con el concepto feijoniano de que muchos supuestos milagros son en realidad fenómenos de la naturaleza que siguen las leyes universales de la física. Éstos no son nada extraordinarios si se escudriñan empíricamente y por eso no se deben confundir con las verdaderas revelaciones divinas. Además, muy al estilo de

Feijoo, Lizardi enfatiza constantemente que detrás de una mujer fracasada y caída como Pomposa hay un padre o marido negligente. En cambio, en concordancia con Feijoo, Lizardi ilustra que detrás de una mujer bien formada y bien casada se encuentran un don Rodrigo o un don Modesto como paterfamilias. De igual manera, para respaldar su posición a favor de la capacidad intelectual de las mujeres, El Pensador Mexicano da una lista de mujeres célebres de la historia, incluyendo a la reina Isabel de Inglaterra; una excelente adaptación de la sección del "Discurso en defensa de las mujeres" en donde Feijoo trata ese tema.

Cabe señalar que para El Pensador Mexicano la educación de las mujeres era un tema de vital importancia, y no sólo porque él era un idealista ilustrado que deseaba apasionadamente educar a sus compatriotas novohispanos. Su única descendencia fue su hija María Dolores. Aunque ella no sobrevivió mucho después de que Lizardi y su esposa fallecieron, se le entrenó a ser bailarina profesional, una profesión mal vista en esa sociedad, pero constante con las enseñanzas de Lizardi en La Quijotita. Él sabía muy bien que si una mujer de la medianía social terminaba malcasada, viuda y/o malaconsejada podía decaer en la miseria más vil y no quedarle otra opción más que prostituirse para poder sostenerse, especialmente si tenía hijos que mantener.

Éste fue un hecho frecuente en la Nueva España ya que el oficio de costurera, uno de los pocos que esta sociedad retrógrada toleraba a las mujeres de esta posición social, pagaba muy poco. Por lo tanto, no es sorprendente que Lizardi abogue por que las mujeres, además de aprender a administrar los bienes de la familia, sepan subsistir por medio de un oficio fuera del hogar en caso de necesidad.

Hay que tener en mente que esta novela educativa está dirigida a personas de la medianía social novohispana, y se asume que la familia es un pilar de la sociedad. El Pensador Mexicano proporciona una representación de una sociedad en donde la expectativa era que la mujer estuviera a cargo de la esfera doméstica y no que trabajara fuera del hogar. Por eso, aún Lizardi está dispuesto a comprometerse como Feijoo, afirmando que, aunque la mujer tenga igual capacidad intelectual que el hombre, su lugar principal es en el hogar. De la misma manera que ilustró lo que es un mal marido como don Dionisio por no involucrarse más a fondo en la educación de su mujer e hija, Lizardi ejemplifica en Eufrosina el arquetipo de la mala madre. En ella El Pensador Mexicano ilustra las horribles consecuencias para toda la familia cuando la mujer descuida su esfera.

Aunque los personajes de La Quijotita sean más bien rígidos arquetipos, su mensaje es obvio. Este estilo de Lizardi continuó en el siglo diecinueve en lo que vino a ser el México independiente. Por ejemplo, una obra que ilustra personajes tan lineares como los de Lizardi es El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893). La razón es que tanto Altamirano como Lizardi utilizan la novela como medio educativo. Para El Pensador Mexicano y los subsecuentes escritores del temprano México postcolonial era muy importante que sus arquetipos fueran un ideal encarnado para que su público los pudiera emular. En estos años de reforma social y consolidación nacional no había lugar para la ambigüedad en la literatura didáctica.

Obras citadas

- Alba-Koch, Beatriz de. Ilustrando la Nueva España.
Cáceres: Universidad de Extremadura, 1999.
- Alonso Martín, María Luz. "El consentimiento para el matrimonio de los miembros de la Familia Real (Sobre la vigencia de la Pragmática de Carlos III de 1776)." Cuadernos de Historia del Derecho. 4 (1997): 61-89.
- Álvarez de Testa, Lilian. Ilustración, educación e Independencia: Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi. México: UNAM, 1994.
- Arrom, Silvia Marina. The Women of Mexico City, 1790, 1857. Stanford: Stanford UP, 1985.
- Atondo Rodríguez, Ana María. El amor venal y la condición femenina en el México colonial. Ed. Antonio Guzmán V. y Lourdes Martínez O. México: INAH, 1992.
- Benítez-Rojo, Antonio. "The Nineteenth-Century Spanish American Novel." The Cambridge History of Latin American Literature. Ed. Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker. 3 vols. Cambridge: Cambridge UP, 1996. 1:417-489.

- Bihl, Michael. "San Felipe de Jesús." Enciclopedia Católica. 1999. Trad. Daniel Reyes V. Oct. 30 2005
<<http://enciclopediacatolica.com/buscar>>.
- Borgeson, Paul W. Jr. "Problemas de técnica narrativa en dos novellas de Lizardi." Hispania 69 (1986): 504-11.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. El curioso impertinente. Ed. John Allen. En Don Quijote de la Mancha I. 1605. Ed, Cátedra, 2004.
- Cruz, Salvador. "Feijoo y Lizardi." Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura. 88 (1964): 91-93.
- Feijoo, Jerónimo Benito. "Defensa de las mujeres." 1726. Teatro crítico universal. Nov. 10 2004.
<<http://www.filosofia.org/bjf/bjft116.htm>>.
- Fénelon, Francois de Salignac. "Treatise on the Education Of Daughters." 1687. Fenelon on Education. Trans. H.C. Banard. Cambridge: Cambridge UP, 1966. 1-96.
- Fernández de Lizardi, Joaquín. Obras. Eds. Jacobo Chencinsky et al. 14 vols. México: UNAM, 1963-1997.
- . El Periquillo Sarniento. 1816. Ed. Jefferson Rea Spell. México: Porrúa, 2004.

- . La Quijotita y su prima. 1818. Ed. María del Carmen Ruiz Castañeda. México: Porrúa, 2000.
- Franco, Jean. Historia de la literatura hispanoamericana: a partir de la Independencia. Trad. Carlos Pujol. Barcelona: Editorial Ariel, 1983.
- Freixa, Consol. "La novela como instrumento de innovación o de los contratos matrimoniales al amor." Scripta Nova. 69 (2000). 28 Feb. 2006 <<http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>>.
- Fuhrmann, Manfred. "El *Ars poetica* de Horacio como poema didáctico." Anuario filosófico. 31 (1998): 455-472.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. Las mujeres en la Nueva España: educación y vida cotidiana. México: Colegio de México, 1987.
- González Obregón, Luis. Don José Joaquín Fernández de Lizardi. México: Botas, 1938.
- González Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días. México: SEP, 1928.
- Lavrin, Asunción. "In Search of the Colonial Woman in Mexico: The Seventeenth and Eighteenth Centuries." Latin American Women: Historical Perspectives. Ed. Asunción Lavrin. London: Greenwood P, 1978. 23-59.

- Leduc, Alberto, Luis Lara y Pardo, y Carlos Roumagnac. Diccionario de geografía, historia y biografías mexicanas. México: Vd. de C. Bouret, 1910.
- Luis de León, Fray. La perfecta casada. 1583. Ed. John A. Jones y Javier San José Lera. Lewiston: Edwin Mellen P, 1999.
- MacLachlan, Colin M. y Jaime E. Rodríguez O. The Forging Of the Cosmic Race. Berkeley: U of California P, 1990.
- Montengón, Pedro. Eudoxia, hija de Belisario. 1793. Biblioteca virtual Cervantes. 10 Nov. 2004. <<http://www.cervantesvirtual.com>>.
- Muriel, Josefina. Cultura femenina novohispana. México: UNAM, 1994.
- "Nomenclatura de calles." 2004-2006. Ayuntamiento de Guadalajara 12 Jun. 2005. <<http://obraspublicas.guadalajara.gob.mx/>>.
- Palazón Mayoral, María Rosa. Prólogo. Los Imprescindibles: José Joaquín Fernández de Lizardi. México: Cal y Arena, 1998. 15-96.
- . Prólogo. Fernández de Lizardi. Obras. 12: ix-lv.

Rivas, Juan Carlos. "*Utile et dulci*: manifestaciones en la narrativa hispanoamericana del siglo XIX."

Divergencias: revista de estudios lingüísticos y literarios. 3 (2005): 77-85.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. Introducción. La Quijotita y su prima. 1818. Por José Joaquín Fernández de Lizardi. México: Porrúa, 2000. vii-xix.

Socolow, Susan Migden. The Women of Colonial Latin America. New York: Cambridge UP, 2000.

Spell, Jefferson Rea. The Life and Works of Jose Joaquin Fernández de Lizardi. Diss. U Pennsylvania, 1931. Philadelphia: UP, 1931.

---. "Lizardi and Taxco." The Library Chronicle of the University of Texas. 7 (1964): 3-25.

---. "Reseña bibliográfica." Don Catrín de la Fachenda: noches tristes y día alegre. México: Porrúa, 1959. xvii-xix.

---. "The Genesis of the First Mexican Novel." Hispania 14 (1931): 53-58. JSTOR. 12 Jun. 2005 <<http://www.jstor.Org/search>>.

---. "The Educational views of Fernandez de Lizardi." Hispania 9 (1926): 259-274. JSTOR. 12 Jun. 2005 <<http://www.jstor.org/search>>.

Suárez, Marcela. "Discurso, género y violencia
intrafamiliar en la historia moderna de México
¿una memoria?" Revista Electrónica Tiempo y Escritura.
Universidad Autónoma Metropolitana. 6 (2004).
<[http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/violencia
intrafamiliarenlahistoria.htm](http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/violencia
intrafamiliarenlahistoria.htm)>. Junio 13
2005.

Wilson, Irma. Mexico: A Century of Educational Thought.
Westport: Greenwood P, 1974.